



Reporte de Análisis de Similitud

Archivo:

AI – ORE LARA JOHAN ALEXANDER - OFICIO N° 161-2022-OGGE-AS-

Fecha del Análisis:

22 /12/2022

Operador del Programa
Informático:

SALAZAR CHAMBA SOFIA TERESA

Correo del Operador del
Programa Informático:

ssalazar@unfv.edu.pe

Porcentaje:

6 %

Asesor:

DENNIS LÓPEZ ODAR

Título:

SENTIMIENTO DE SOLEDAD EN ESTUDIANTES DE SECUNDARIA DE UNA
INSTITUCION EDUCATIVA PÚBLICA DE LIMA METROPOLITANA

Enlace:

<https://secure.arkund.com/old/view/147381895-982053-109330#DcQxDslwDEDRu2T+QrbjxE6vghhQBSgDXTpWvXv7hneU/16WpwqqqKGOJjqwhnUsqUG9H7jghjsedJKRL8o+f9v8zvW9rZ+yyEN6hKaEjHDrtbXzAg==>

Jefe de la Oficina de Grados
y Gestión del Egresado:



MG. VILMA BARTOLA ZEGARRA MARTINEZ



FACULTAD DE PSICOLOGÍA

SENTIMIENTO DE SOLEDAD EN ESTUDIANTES DE SECUNDARIA DE UNA
INSTITUCIÓN EDUCATIVA PÚBLICA DE LIMA METROPOLITANA

Línea de investigación:

Psicología de los procesos básicos y psicología educativa

Tesis para optar el Título Profesional de Licenciado en Psicología con mención
en Psicología Clínica

Autor:

Oré Lara, Johan Alexander

Asesor:

López Odar, Dennis Rolando
(ORCID: 0000-0001-7622-7066)

Jurado:

Aguirre Morales, Marivel Teresa

Tantalean Terrones, Lisley

Cirilo Acero, Ingrid

Lima - Perú

2023



Referencia:

Oré, J. (2023). *Sentimiento de soledad en estudiantes de secundaria de una institución educativa pública de Lima Metropolitana*. [Tesis de pregrado, Universidad Nacional Federico Villarreal]. Repositorio Institucional UNFV. <https://hdl.handle.net/20.500.13084/6660>



Reconocimiento - No comercial - Sin obra derivada (CC BY-NC-ND)

El autor sólo permite que se pueda descargar esta obra y compartirla con otras personas, siempre que se reconozca su autoría, pero no se puede generar obras derivadas ni se puede utilizar comercialmente.

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



Universidad Nacional
Federico Villarreal

VRIN | VICERRECTORADO
DE INVESTIGACIÓN

FACULTAD DE PSICOLOGIA

SENTIMIENTO DE SOLEDAD EN ESTUDIANTES DE SECUNDARIA DE UNA INSTITUCION EDUCATIVA PÚBLICA DE LIMA METROPOLITANA

Línea de investigación:

Psicología de los procesos básicos y Psicología Educativa

Tesis para optar el Título Profesional de Licenciado en Psicología con mención en
Psicología Clínica

Autor:

Oré Lara, Johan Alexander

Asesor:

López Odar, Dennis Rolando
(ORCID: 0000-0001-7622-7066)

Jurado:

Aguirre Morales, Marivel Teresa

Tantalean Terrones, Lisley

Cirilo Acero, Ingrid

Lima – Perú

2023

Pensamiento

*“No nos atrevemos a muchas cosas porque son difíciles,
pero son difíciles porque no nos atrevemos a hacerlas”*

Seneca

Dedicatoria

Dedico esta tesis a las personas que se hayan trazado una meta y en el proceso hayan dudado de cumplirla, dedico esta tesis a todos quienes creen fielmente que nuestro campo de trabajo es indispensable para la sociedad.

Agradecimientos

Agradezco por la compañía de aquellos que estuvieron apoyando para lograr este estudio,
gracias por cada detalle

Índice

Caratula	I
Pensamientos	II
Dedicatoria	III
Agradecimientos	IV
Índice de tablas	VIII
Resumen	9
Abstract	10
I. Introducción	12
1.1.Descripción y formulación del problema	14
1.2.Antecedentes	19
1.2.1. Antecedentes internacionales	19
1.2.2. Antecedentes nacionales	21
1.3.Objetivos	24
1.3.1. Objetivo General	24
1.3.2. Objetivos específicos	24
1.4.Justificación	25
1.5.Hipótesis	25
II. Marco teórico	26
2.1.Bases teóricas	26
2.1.1. Sentimiento de soledad	26
2.1.2. Enfoques de estudio de la soledad	30
2.1.3. Factores relacionados a la soledad	33

2.1.4. La soledad en la adolescencia	41
III. Método	42
3.1. Tipo de investigación	42
3.2. Ámbito Temporal espacial	42
3.3. Variable	42
3.3.1. Variable: Sentimiento de soledad	42
3.3.2. Variables de control	43
3.4. Población y Muestra	44
3.4.1. Población	44
3.4.2. Muestreo y Muestra	44
3.5. Instrumento	45
3.5.1. Cuestionario sociodemográfico	45
3.5.2. Escala de soledad De Jong Gierveld	45
3.5.2.1. Escala de soledad De Jong Gierveld para adolescentes	46
3.5.2.1.1. Índice de Homogeneidad	49
3.5.2.1.2. Análisis Factorial Exploratorio	50
3.5.2.1.3. Confiabilidad	51
3.6. Procedimiento	51
3.7. Análisis de datos	52
3.8. Consideraciones éticas	52
IV. Resultados	53
4.1. Sentimiento de soledad en estudiantes de secundaria	54
4.2. Sentimiento de soledad según dimensiones	55

4.2.1. Sentimiento de soledad emocional	55
4.2.2. Sentimiento de soledad social	56
4.3. Prueba de Bondad de Ajuste Kolmogorov – Smirnov	56
4.4. Comparaciones del sentimiento de soledad	57
4.4.1. Sentimiento de soledad según sexo	57
4.4.2. Sentimiento de soledad según tipo de familia	57
4.4.3. Sentimiento de soledad según grado	58
V. Discusión de resultados	59
VI. Conclusiones	65
VII. Recomendaciones	66
VIII. Referencias	67
IX. Anexos	84

Índice de tablas

Tabla 1 Operacionalización de la variable sentimiento de soledad.

Tabla 2 Distribución de la muestra según sexo tipo de familia y grado de estudio.

Tabla 3 Ítems de la escala DGLS jóvenes y adultos y la escala DGLS adolescentes.

Tabla 4 Índice de Homogeneidad de los Ítems de la escala De Jong Gierveld para adolescentes.

Tabla 5 KMO y prueba de Barlett para evaluar la pertinencia del modelo factorial de la escala De Jong Gierveld para adolescentes.

Tabla 6 Análisis Factorial Exploratorio con Rotación Oblimin de la escala De Jong Gierveld para Adolescentes.

Tabla 7 Fiabilidad de las puntuaciones de la escala De Jong Gierveld para Adolescentes.

Tabla 8 Medias, desviación y medidas de dispersión.

Tabla 9 Grados de soledad total.

Tabla 10 Grados de soledad emocional.

Tabla 11 Grados de soledad social.

Tabla 12 Análisis de Bondad de Ajustes

Tabla 13 Diferencias de los sentimientos de soledad según sexo.

Tabla 14 Diferencias de los sentimientos de soledad según tipo de familia.

Tabla 15 Diferencias de los sentimientos de soledad según grado.

Resumen

Objetivo: La investigación tuvo como propósito evaluar las diferencias del sentimiento de soledad respecto a las variables de control (sexo, tipo de familia y grado) en estudiantes de secundaria de una institución pública de Lima Metropolitana. **Metodología:** Los participantes estuvieron distribuidos en (H=128 y M=186). Se elaboró una Ficha Sociodemográfica como también el uso de la Escala de Soledad De Jong Gierveld adaptada para adolescentes, la cual tuvo que llevara a un análisis de sus propiedades psicométricas a través del software Jamovi. La investigación fue de tipo cuantitativo de alcance descriptivo; diseño no experimental, de alcance transversal y de carácter comparativo. **Resultados:** Se halló la existencia de diferencias en cuanto al sexo, siendo las adolescentes mujeres quienes reportaron mayor percepción de la soledad. Además, el tipo de familia del cual proviene el adolescente tuvo relevancia en como el adolescente percibe el sentimiento de soledad social y soledad emocional.

Palabras claves: soledad, adolescentes, grados, sexo, tipo de familia

Abstract

Objective: The purpose of the research was to evaluate the differences in the feeling of loneliness with respect to the control variables (sex, type of family and grade) in high school students from a public institution in Metropolitan Lima. **Methodology:** The participants were distributed in (H=128 and M=186). A Sociodemographic Record was developed as well as the use of the De Jong Gierveld Loneliness Scale adapted for adolescents, which had to be analyzed for its psychometric properties through the Jamovi software. The research was of a quantitative type with a descriptive scope; non-experimental, cross-sectional and comparative design. **Results:** The existence of differences in terms of sex was found, with female adolescents reporting a higher perception of loneliness. In addition, the type of family from which the adolescent comes was relevant in how the adolescent perceives the feeling of social loneliness and emotional loneliness.

Keywords: loneliness, adolescents, grades, sex, type of family

I. Introducción

Cada etapa de la vida humana viene acompañada de cambios tanto a nivel físico como cognitivos y emocionales si lo vemos desde el punto personal, además, la vida humana se trata de interacción, persona y su medio, en la cual intentamos en lo posible poner a prueba nuestras apreciaciones de las experiencias, ya sean agradables o desagradables, aunque intentemos no interactuar con el medio, incluso la inacción, es interacción, porque el medio lo percibe, independientemente si realiza algo a favor o en contra. En otras palabras, cada uno de nosotros estamos sujetos a este vaivén, aunque no quisiéramos integrarnos.

Hay una etapa en la vida la cual se complejiza a un más estas percepciones, de lo adecuada o lo que no lo sea, esa etapa es la adolescencia, aquí existe una gran cantidad de apreciaciones de las interacciones en las cuales participa o no el adolescente, en esta etapa también se pretende que adquieran distintas herramientas no solo las que probablemente hayan sido adquiridas en el yugo familiar, sino además las cuales están en constante aprendizaje con su entorno. Una gran cantidad de investigaciones colocan a la soledad como la mayor experiencia crítica que el adolescente cursa por distintas razones que abarcan desde el interés romántico, la calidad de interacción y estructura familiar, ingresos económicos que condiciona a esta pero no la determina como otros factores subyacentes,

Comprender el sentimiento de soledad en la adolescencia ocupa un puesto importante debido que están materializando lo que hasta ese momento estuvieron aprendiendo, cómo el adolescente logra afrontar esta experiencia. La incidencia radica ya que un gran porcentaje de adolescente de 10 a 17 años de edad se encuentran escolarizados, en nuestro contexto se habla del grado de secundaria, la finalidad del presente estudio es conocer la prevalencia del

grado de soledad de los estudiantes como también si el sentimiento de soledad tanto en varones como en mujeres se percibe en distinto grado. No se dejó de lado el componente de la estructura familiar debido que provenir de una cierta estructura promueve el desarrollo de ciertas actitudes hacia determinadas experiencias. Y, por último, se tomó en consideración el grado de estudio con el propósito de categorizar las edades promedio.

1.1 Descripción y Formulación del problema

La soledad a lo largo de los años se ha descrito como una sensación de vacío y de carencia, incluso desagradable cuando la red social de un individuo es deficiente tanto cuantitativa como cualitativamente (Perlman y Peplau, 1981). La concepción descrita anteriormente, aunque es descrita desde una posición negativa, ha alcanzado otra perspectiva de estudio, la cual se ha llamado Solitude, este constructo, otorga una posición de inspiración y espacio personal, aunque sigue manteniendo un sentido subjetivo (Coplan y Bowker, 2014). Por ello, un punto importante a resaltar es la actitud que se toma frente a esta experiencia, y es clave para precisar ambos constructos, la primera y más estudiada, es denominada, aversión a la soledad o incapacidad para estar solo, mientras que la segunda, se relaciona a una afinidad a la soledad (Marcoen y Goossen, 1993). En relación al primer constructor, la soledad es percibida como un problema cuando ha sido impuesta, y de la cual no se puede escapar (Expósito y Moya, 2000).

En relación a lo expuesto De Jong-Gierveld et al. (2018) añaden que es necesario considerar como la persona evalúa no solo el tamaño de la red personal y social sino también su composición y funcionamiento. Cabe señalar que las evaluaciones que la persona realiza a sus redes son determinantes a la hora de percibir un grado menor o mayor de bienestar.

Se dio un gran salto a la investigación de esta variable gracias a los estudios realizados por Sullivan, quien asocia la soledad a una carencia de intimidad interpersonal. Sin embargo, fue Weiss, quien dedicó una gran cantidad de investigación a su estudio, debido a ellos es considerado padre de esta, el cual concluía que la soledad es una respuesta de ausencia de una provisión de relación en particular (Montero y Sánchez, 2001).

Llegado a este punto es necesario evidenciar que, aunque haya un consenso sobre la diferenciación entre conceptos claves, existe aún un empleo equivocado de soledad y aislamiento social, por esa razón es necesario realizar una claridad conceptual y coherencia en cuanto a su operacionalización de ambos conceptos. Esta diferenciación será abordada en posteriores espacios dentro del presente espacio. Se ofrece una diferenciación precisa respecto a la primera, ya que el aislamiento social, es una evaluación objetiva de las redes sociales la cual cuenta el sujeto (Wang et al., 2017).

Aunque ya se realizaban esfuerzos para lograr una conceptualización integral de la soledad, gracias a estudios realizados por Stein y Tuval (2015) también ofrecieron una crítica sobre el modelo cognitivo (Perlman y Peplau, 1981), quienes señalaban que la soledad es una emoción catalogada como "negativa" que surge a través de una discrepancia entre los niveles deseados y los niveles alcanzados del contacto social.

Para no generar incoherencias dentro de la metodología y la conceptualización de la soledad, se propone dar base a la estructura realizada por De Jong Gierveld, quien concibió la soledad desde una visión cognitiva. Este modelo fue llamado Discrepancia Cognitiva, la cual propone que mientras mayor sea esa discrepancia la cual incluye las relaciones sociales y las que realmente poseen, mayor será la experiencia de soledad (Buz y Prieto, 2012).

Teniendo en cuenta esta consideración Marcoen y Goossen (1993) surgieron que la soledad debería ubicarse desde un enfoque multidimensional y examinar también constructos relacionados para ubicarla en un amplio espectro, entonces al ser considerado este enfoque multidimensional, la soledad puede ser descrita en función de deficiencias en las relaciones sociales del individuo que darían lugar a diferentes formas de soledad, asimismo varía en función de la intensidad, causas y características (Henrich y Gullone, 2006).

Por el año 2004 se publicó *Patologías emergentes en salud mental ¿Modas, enfermedades o trastornos psicosociales?*, en ella se incluía no solo al estrés dentro de los problemas asociados con el estilo de vida, sino también agregando a la soledad, se resaltó a las nuevas adicciones comportamentales y los trastornos relacionados con la autoimagen. El artículo resaltó que la soledad predice riesgos importantes para la salud mental de las personas, especialmente para los grupos con mayor vulnerabilidad como los niños, los ancianos, como también algunos pacientes con patologías debido a su dificultad de adaptación (De la Gandara y Alvarez, 2004).

Otros estudios realizados asocian la soledad con un aumento de un 29% de riesgo de padecer un infarto, en el caso de ictus aumenta en un 32%. Con ellos se concluyó que el grado de soledad experimentado es comparable al de otros factores de riesgo psicosocial ya reconocidos, como el caso de la ansiedad y del estrés laboral (Diario ABC, 2016).

En relación con lo expuesto anteriormente la Organización mundial de la salud (2015) agregó en su informe sobre el envejecimiento y la Salud, que, junto a los cambios fisiológicos, el envejecimiento también suele estar acompañado por profundos cambios psicosociales, trastornos depresivos, soledad y una disminución exponencial de ingresos.

Este informé recalcó que la soledad es un fenómeno presente durante la vejez. Sin embargo, la susceptibilidad a la soledad puede permanecer estable a lo largo del tiempo, pero las situaciones que experimentan durante otras etapas, como la niñez y adolescencia son probablemente diferentes de las situaciones que se producen cuando uno es adulto y adulto mayor (Cacioppo y Patrick, 2008)

Asimismo, la soledad alcanza niveles elevados durante la adolescencia y edad adulta temprana, disminuye durante la adultez media y tardía y se asciende durante la vejez (Cañás, 2018). Esto es evidente que la soledad fluctúa a lo largo de la vida.

Como punto de partida nos vamos a centrar en la adolescencia, esta etapa no solo se caracteriza por una secuencia en los cambios físicos sino también cambios cognitivos y sociales, estos son acompañados de un alto nivel de estrés, y aquí es donde la soledad surge debido a las expectativas que se tienen de las relaciones interpersonales, En esta etapa se espera que los adolescentes conecten con sus pares y tengan relaciones cercanas, como también ganar autonomía e independencia. Por ello los factores de riesgo que atentan contra la salud mental durante la adolescencia incluye a la soledad, como variable sumamente determinante, y muchos de los comportamientos desadaptativos logran asociarse a la percepción negativa de las experiencias (McWhriter, 1990).

Del mismo Contini, Lacunza y Medina (2012) agregan que la aparición de la soledad durante la adolescencia se produce por una inadecuada adquisición y desarrollo de las habilidades sociales, indican además que se debe también a otros factores producto de la sociedad contemporánea. Las propuestas de las autoras también señalan que durante los 12 a 14 años de edad se produce un incremento significativo de los trastornos de conducta y de

control de impulsos, como también indicadores de ansiedad y cuadros depresivos (Antona et al., 2003).

Otros factores relacionados con la aparición de la soledad en la adolescencia se deben a los cambios relacionados a la escuela, inestabilidad de su red social, como también la exploración de identidad durante esta etapa, y la constante búsqueda de un equilibrio de sus propias expectativas (Qualter et al., 2005).

Entonces de que dependería que la soledad siga manteniéndose a lo largo del tiempo, esto es respondido por Expósito y Moya (200) quienes indican que la soledad no solo va a depender de características únicamente individuales, sino que además de un proceso complejo y dinámico que va más allá del ámbito privado, lo cual trasciende a un orden social. Además, agregan que el interés que se le tiene a la soledad es debido a que cada vez se les otorga mucha más atención a las relaciones interpersonales en nuestras vidas.

Aunque hay investigaciones respecto a la soledad experimentada en la adolescencia, aun no se ha logrado establecer una línea de investigación a nivel local. Ello es mencionado también por Ezeta (2019) quien refiere que en el Perú no se ha enfocado el estudio de la soledad y aún menos en adolescentes.

Ante todo, lo expuesto se plantea la siguiente pregunta

¿Existen diferencias del sentimiento de soledad en estudiantes de secundaria de una institución educativa pública de Lima Metropolitana?

1.2 Antecedentes

En esta sección se presentan estudios que matizan la importancia de la variable investigada, siendo agrupadas en internacionales y nacionales.

1.2.1. *Antecedentes Internacionales*

Wedaloka y Turnip (2019) realizaron una investigación cuyo objetivo fue conocer las diferencias de género en la experiencia de soledad en adolescentes. La investigación presentó un diseño cuantitativo comparativo. La muestra de estudio estuvo compuesta por 662 adolescentes pertenecientes de 5 escuelas secundarias de la ciudad de Yakarta – Indonesia. El instrumento utilizado fue la escala de soledad De Jong Gierveld adaptada por Umami (2015). En los resultados se muestra que existe diferencia significativa de la soledad general respecto al sexo ($t = -2.83$; $p = .005$). Además, se encontró que las adolescentes mujeres (Media= 2.119; SD = 1.463) presentan un mayor grado de soledad frente a los adolescentes varones (Media = 1.818; DE = 1.258). Se concluyó a partir que estas diferencias pueden deberse a que los adolescentes varones suelen participar en actividades sociales lo cual sirve como medida frente a la soledad mientras que las adolescentes mujeres optan por compartir problemas acontecidos como una estrategia para hacerle frente.

Salvo y Castro (2013) investigaron el valor predictivo de la soledad, la impulsividad y el consumo de alcohol sobre la conducta suicida en adolescentes. La investigación presentó un diseño cuantitativo, transversal y correlacional. Fueron 763 estudiantes de secundaria de la comuna de Chillan-Chile quienes conformaron la muestra, las edades de los estudiantes estuvieron comprendidas entre 14 y 19 años

de edad. La Escala de Suicidalidad desarrollada Okasha et al (1981), la Escala de Soledad UCLA-III desarrollada por Russell (1996), la Escala de Impulsividad de Barratt adaptada por Oquendo et al (2001) y el Alcohol Uses Disorders Identification Test desarrollada por Saunders (1993) fueron los instrumentos utilizados. Como parte, las adolescentes mujeres (Media=41,96, DS=11,14) presentaron puntajes significativamente superiores respecto con los adolescentes masculinos (Media=39,65, DS=9,83). Además, se encontró que las tres variables ($r_{\text{suicidalidad}}=0.12$, $p<0.01$), ($r_{\text{soledad}}=0.14$, $p<0.001$), ($r_{\text{impulsividad}}=0.10$, $p<0.05$) y ($r_{\text{consumodealcohol}}=0.25$, $p<0.001$) se relacionaron significativamente con la edad. Con ello se concluyó que los adolescentes que obtuvieron mayores puntajes en soledad, impulsividad y mayor consumo de alcohol presentan más indicadores de suicidalidad.

Contini et al. (2012) investigaron la predominancia de como el individuo percibe su propia soledad y el aislamiento en adolescentes. La investigación presentó un diseño descriptivo comparativo, no experimental de tipo transversal. La muestra estuvo compuesta por 337 adolescentes de 5to y 6to nivel inicial distribuidos en escuelas privadas como públicas de Santiago de Esteros– Chile. La recogida de datos se logró por medio del Cuestionario de Aislamiento y Soledad desarrollado por Casullo (1998). A través de los resultados se observó que la media de la dimensión soledad (Media= 19.83), DE= 5.06) fue inferior en comparación a la dimensión aislamiento (Media= 23.53, DE= 5.49). Además, no se hallaron diferencias estadísticamente significativas entre varones y mujeres respecto a los niveles obtenido de las variables soledad y aislamiento.

1.2.2. Antecedentes Nacionales

A nivel nacional, Ezeta (2019) mediante su investigación se buscó examinar la relación entre los sentimientos de soledad, emocional y social y las estrategias de afrontamiento. La investigación presenta un diseño no experimental, tipo transversal con un diseño descriptivo-correlacional”. La muestra estuvo compuesta por 184 estudiantes tanto varones como mujeres distribuidos en 3 instituciones educativas públicas de Chincha Alta - Perú. Para la recolección de datos de la primera variable, se utilizó la escala de soledad de Jong Gierveld estandarizada para adolescentes por Ventura-León y Caycho (2017), mientras que para la segunda variable se utilizó la Escala de afrontamiento adolescentes (ACS) estandarizada por Caycho (2014). Los resultados mostraron que el 64.16% de la muestra presenta un grado de soledad moderado mientras que solo un 6,29% grado severo. En cuanto a la correlación, existe una relación significativa entre el estilo de afrontamiento no productivo y el sentimiento de soledad, especialmente con la soledad emocional ($r= ,511$, $p<.001$). Asimismo, al comparar el sentimiento de soledad respecto al sexo, no se hallaron diferencias estadísticamente significativas ($p>0.05$).

Valencia (2019) realizaron una investigación cuya finalidad fue determinar la relación entre las habilidades sociales y la soledad en adolescentes. La investigación presentó un diseño descriptivo correlacional. La muestra estuvo conformada por 151 adolescentes cuyas edades estuvieron comprendidas entre 13 y 16 años pertenecientes de segundo a quinto de secundaria de un colegio privado de Lima Sur – Perú. Para la recolección de información se decidió utilizar el Cuestionario de Habilidades sociales desarrollada por Olivia et al (2012) y el

Cuestionario de Soledad creado por Richaud y Sacchi (2004). No se halló que existiera diferencias significativas entre las dimensiones habilidades comunicativas, déficit familiar e inadecuación personal ($p_1=,194$, $p_2=,525$, $p_3=,187$; $p>,05$) según el sexo. Además, se encontró una relación entre las variables, débil y directa entre horas de uso y el déficit familiar ($r=.28$, $p<.05$) se concluye que a mayor uso de horas en redes existirá mayor déficit familiar.

Cuny (2001) realizó una investigación con el objetivo comparar el sentimiento de soledad y la actitud ante la soledad en adolescentes universitarios. La investigación presentó un diseño descriptivo comparativo. La muestra estuvo conformada por 343 estudiantes pertenecientes a 1er y 2do año de una carrera universitaria de Lima – Perú cuyas edades oscilaba de 16 a 21 años. El medio por el cual se registraron los datos fue el Louvain Loneliness Scale for Children and Adolescents (LLCA) desarrollada por Marcoen (1993). La comparación mostró que existen diferencias significativas en función al nivel de estudios y relación con los amigos, la cual pertenece a Soledad ($Z=-5,43$, $p<.05$). En cuanto al sexo se concluyó únicamente que existe diferencias significativas en dimensión de aversión a la soledad, siendo las mujeres quienes presentaron puntuaciones más elevadas ($Z=-2.48$, $p<.01$). En cuanto a las correlaciones se encontró que existe una correlación positiva baja entre la edad y soledad en relación a los amigos ($r=.018$, $p<.01$).

Bacilio y Ledesma (2017) realizaron un estudio teniendo como objetivo establecer la relación entre el control psicológico parental y la soledad en adolescentes. Los participantes fueron alumnos de primer a quinto año de secundaria cuyas edades estuvieron comprendidas de 12 a 17 años provenientes de dos colegios

privados de Lima metropolitana. El diseño fue correlacional ya que busca saber cómo se comporta una variable conociendo a la otra. Los instrumentos utilizados fueron la escala de control psicológico orientado a la dependencia y control psicológico orientado al logro para mediar la primera variable mientras que para la soledad se requirió el uso de la escala de soledad para niños y adolescentes (LACA) elaborado por Marcoen, Goossen y Caes, 1987). Los resultados mostraron que el factor aversión por la soledad obtuvo correlación positiva solamente para el componente de control psicológico orientado al logro, madre y padre ($r_1=.21^{**}$ y $r_2=.109^{**}$, $p<.01$) y a la dependencia en relación a la madre ($r=.239^{**}$, $p<.01$).

Chambi y Villanueva (2018) analizaron la relación entre asilamiento, soledad y habilidades sociales en estudiantes de secundaria. Los participantes fueron 136 estudiantes de 11 a 16 años, ambos sexos y cuya característica fue que presentar condiciones socioeconómicas bajas de la región de Miraflores en el departamento de Arequipa. La investigación tuvo un diseño de tipo no experimental transversal correlacional causal. Los instrumentos utilizados fueron el cuestionario de soledad y aislamiento elaborado por Casullo, y para las habilidades sociales se recurrió la batería de socialización BAS – 3. Los resultados relevantes se encontraron que un 3.3% de los adolescentes reportaban experimentar soledad mientras que el 4.9% aislamiento. Con ello se concluyó que los estudiantes quienes experimentan intensos niveles de soledad no son tomados en cuenta por sus pares. Por otro lado, existe una correlación positiva estadísticamente significativa entre la escala CAS y la escala de consideración con los demás ($r=-.782$, $p=.034$) y la escala de autocontrol ($r=-.782$, $p=.034$) ambas del BAS 3.

1.3. Objetivos

1.3.1. Objetivo general

Describir el sentimiento soledad en estudiantes de secundaria de una institución educativa publica de Lima metropolitana

1.3.2. Objetivo específico

Comparar el sentimiento de soledad emocional según sexo en estudiantes de secundaria de una institución educativa publica de Lima metropolitana.

Comparar el sentimiento de soledad social según sexo en estudiantes de secundaria de una institución educativa publica de Lima metropolitana.

Comparar el sentimiento de soledad emocional según tipo de familia en estudiantes de secundaria de una institución educativa publica de Lima metropolitana.

Comparar el sentimiento de soledad social según tipo de familia en estudiantes de secundaria de una institución educativa publica de Lima metropolitana.

Comparar el sentimiento de soledad emocional según grado de estudio en estudiantes de secundaria de una institución educativa publica de Lima metropolitana.

Comparar el sentimiento de soledad social según grado de estudio en estudiantes de secundaria de una institución educativa publica de Lima metropolitana.

1.4. Justificación

Teóricamente, se tiene como propósito proveer literatura actualizada de carácter científica académica sobre el sentimiento de soledad con miras a sentar las bases necesarias hacia futuras investigaciones orientadas especialmente en la población adolescente, ya que existe una escasez de referencias en nuestro medio. Asimismo, se busca que se le otorgue la importancia debida, buscando generar interés en las nuevas generaciones de investigadores, ahondando en otros alcances especialmente en estudios longitudinales

En cuanto al nivel metodológico, se pretende realizar un análisis de las propiedades psicométricas de la escala de soledad De Jong Gierveld, contemplando las medidas necesarias para su óptima utilización dentro de la población adolescente. Pretendiendo además que se realicen en futuras investigaciones la relación con variables como el estilo de apego, depresión, actitudes hacia el consumo de alcohol, agresividad, las cuales no se han registrado información hasta el día de esta presentación.

De igual modo se detalla la pertinencia aplicativa, en función a los resultados obtenidos se podrán diseñar, implementar y ejecutar talleres, programas preventivos promocionales que busquen la resolución efectiva que tiene la soledad en esta etapa, las cuales busquen garantizar una postura más adaptativa a los efectos generados.

1.5. Hipótesis

Existen diferencias estadísticamente significativas del sentimiento de soledad emocional según sexo en estudiantes de secundaria de una institución educativa pública de Lima metropolitana.

Existen diferencias estadísticamente significativas del sentimiento de soledad social según sexo en estudiantes de secundaria de una institución educativa pública de Lima metropolitana.

Existen diferencias estadísticamente significativas al comparar el sentimiento de soledad emocional según tipo de familia en estudiantes de secundaria de una institución educativa pública de Lima metropolitana.

Existen diferencias estadísticamente significativas al comparar el sentimiento de soledad social según tipo de familia en estudiantes de secundaria de una institución educativa pública de Lima metropolitana.

Existen diferencias estadísticamente significativas al comparar el sentimiento de soledad emocional según grado de estudio en estudiantes de secundaria de una institución educativa pública de Lima metropolitana.

Existen diferencias estadísticamente significativas al comparar el sentimiento de soledad social según grado de estudio en estudiantes de secundaria de una institución educativa pública de Lima metropolitana.

II. Marco teórico

2.1. Bases teóricas

2.1.1. *Sentimiento de soledad*

Definiciones. El constructo soledad se ha plantado adecuadamente como experiencia, acompañó y acompañará al hombre desde su existencia hasta su remota desaparición. El comienzo de la investigación empírica del sentimiento de soledad se logró a través de los esfuerzos realizados por Weiss (1997). Este autor planteaba la existencia de dos tipos de soledad. La primera es la soledad de tipo emocional, la cual surge a causa de la ausencia de apego, se produce por la pérdida de la relación de intimidad con un padre, madre, pareja y/o hijos. Mientras que el segundo tipo de soledad planteado, es la soledad de tipo social, esta se relaciona mucho más con la falta de una red social de apoyo, aquí podría incluirse a los amigos y/o vecinos. El autor agrega que la soledad de tipo social puede provocar la aparición de la soledad de tipo emocional.

En modo de resumen estos dos tipos de soledad, se podría esclarecer de la siguiente forma, la soledad emocional se ve reflejada en la relación con la familia, mientras que la soledad social, con sus pares en un contexto determinado, aunque ambos tipos se deben abordar desde posturas distintas (Carbajal y Caro, 2009).

McWhirter (1990) consideró pertinente incluir 3 características para facilitar la comprensión de la soledad.

- a) La primera, está relacionada como una experiencia estresante.

- b) La segunda puede evidenciarse en presencia o ausencia de relaciones con otros.
- c) Mientras que la última característica se asocia en un espacio temporal.

Además de estas características el autor señaló que la soledad debe ser contemplada como un constructo complejo y con ello ser evaluada desde distintos niveles. Por su parte Rokach y Brock (1998) argumentaron que las experiencias de la soledad transcurren por estas etapas:

- a) Dolor y conciencia de algún problema
- b) La negociación
- c) Alarma
- d) Búsqueda de alguna causa
- e) La aceptación
- f) El afrontamiento del hecho

Al igual que la propuesta de Weiss (1974) las autoras realizan una diferencia de la tipología cuyas diferencias son claves. La soledad esencial esta atribuida a factores en el ámbito de la personalidad y desarrollo, la cual es experimentada como una falta de conexión, esta sensación de desconexión es el resultado de rupturas tempranas de apego, se llega a considerar este tipo de soledad como un rasgo de la personalidad. Por otro lado, el segundo tipo, es la transitoria o reactiva, la cual suele producirse por una dinámica de interacción dentro de una relación de pareja, Lo común de ambos tipos es la duración.

Otros autores realizan distinciones de los tipos de soledad. Siendo el primero, de carácter positivo y se refiere a una retirada voluntaria (contemplación temporal) del contacto social con el propósito de realizar metas, reflexionar, meditar y desarrollo de habilidades, y/o conexión con la espiritualidad. Mientras que un segundo tipo, se da a través de la interrelación de aspectos positivos como negativos. Aun así, Moustakas (1961) describió una soledad de tipo existencial como parte inherente e inevitable de la vida humana, la cual implica una confrontación con uno mismo durante periodos críticos, un periodo interno caracterizado por la incertidumbre, con sensación de aislamiento incluso cuando la red se encuentra a su disposición. Al final de este proceso se le ha proporcionado una vía de crecimiento a nivel personal, el poder e inspiración. El tercer tipo de soledad se refiere a una sensación desagradable al evidenciar una falta de relaciones personales, como la que se ha formulado al inicio y la cual es una concepción dada en este trabajo. Este es el concepto de soledad que hoy en día se utiliza con mucha mayor frecuencia y la cual es la que se adapta a la experiencia cotidiana del sentimiento de soledad.

Fuera de lo expuesto previamente se ha considerado también a la soledad como una construcción compleja que incluye tres dimensiones estrechamente relacionadas. La soledad íntima, la soledad relacional y la soledad colectiva (Hawkey et al, 2005; Hawkey et al, 2012). Estas dimensiones comparten lo que se considera el espacio de atención (Hall, 1963). La soledad íntima se relaciona con el concepto de soledad de tipo emocional, como también al concepto grupo de apoyo, los cuales el sujeto asiste durante una crisis. La soledad relacional mantiene una relación con el concepto de soledad de tipo social y con el concepto de grupo de

simpatía. Mientras que la soledad colectiva hace referencia a las redes sociales valoradas esta es considerada la red activa (Weiss, 1973, Dumbbar, 2014).

Como ya se había señalado es necesario diferenciar dos conceptos que suelen ser equiparables sin embargo provienen de distintas razones, el aislamiento social denota características objetivas de una situación y se refiere a la ausencia de las relaciones con otras personas (Cornwell y Waite, 2009). Mientras que el aislamiento mide la escasez de contacto con el resto de personas y además de una relación con los recursos de salud, la soledad es una percepción de desapego asociada potencialmente con estados emocionales por ejemplo indicadores de depresión. Un ejemplo serio, las personas pueden sentirse solas incluso si están casadas, cohabitando o conviviendo con alguien, y ese sentimiento puede estar menos relacionado con la ausencia de apoyo práctico que con el aislamiento real (Eloviano et al., 2017).

Para complementar las diferencias entre ambos constructos, se podría precisar que la soledad refleja la evaluación cognitiva-subjetiva de una persona en su participación social.

Manteniendo la coherencia tanto conceptual como metodológica se describirá a la soledad desde el modelo propuesto por De Jong Gierveld (1987) el cual plantea que la soledad es una situación que el individuo percibe como desagradable y/o inadmisibles, dentro de ellas las relaciones que el sujeto posee no logra satisfacer lo que espera, debido a que no se ha generado un cierto grado de intimidad. Para esto se considera como el sujeto percibe, evalúa y experimenta estas relaciones tanto cuantitativa como cualitativamente, siendo esta última determinante.

A medida que se avanzó en las investigación se logró concebir a la soledad como un fenómeno multidimensional.

Para Montero et al. (2001) considera que el modelo planteado por De Jong Gierveld (1987) destaca cuatro aspectos importantes

- a) Características descriptivas de la red social tanto las relaciones íntimas como las relaciones con conocidos, parientes extendidos.
- b) Estándares de relación.
- c) Características de la personalidad, tales como la autoestima la timidez, ansiedad e introversión.
- d) Características de fondo, por ejemplo, género y salud.

2.1.2. Enfoque de estudio de la soledad

Enfoque de las necesidades sociales

Según Weiss (1973) se considera a la soledad como una situación angustiante sin la expresión o percepción de una gratificación en el proceso, lo cual deriva a una necesidad básica insatisfecha. Además, la soledad tiene una relación estrecha con el contexto en la cual se desarrolla las evaluaciones. El autor agrega que, si bien parece un fenómeno aislado, el transcurso durante la vida prosigue un ritmo normal, cada persona indistintamente de su edad, sexo u otras características sociodemográficas logra experimentarla (Yanguas et al., 2018).

Continuando con la propuesta de Weiss (1973) propuso una distinción de los diferentes tipos de disposiciones que pueden ofrecer diferentes relaciones:

- a) El apego
- b) La integración social
- c) Tranquilidad de valor
- d) Orientación

Este enfoque se centra principalmente en el papel de las influencias tempranas en el desarrollo y mantenimiento de la soledad (Heinrich y Gullone, 2006). Ante ello Heatley (2017) considera que la subjetividad de las evaluaciones que realiza el sujeto sobre sus relaciones, no se había convertido en un tema de investigación hasta desarrollarse el modelo de la discrepancia cognitiva.

Enfoque de la discrepancia cognitiva

El estudio de la soledad mediante este enfoque renovó el interés de la comunidad científica, lo que llevó a realizar una gran suma de investigaciones. Se propone que la soledad es un fenómeno cognitivo subjetivo que surge de la discrepancia entre lo que un sujeto desea de su red social y lo que obtiene en realidad.

Además, este modelo maneja dos grandes premisas. La primera, que las evaluaciones realizadas dependen de condiciones internas, como estas son percibidas y posteriormente evaluadas y no por factores externos como la

presencia o ausencia de otras personas (Perlman y Peplau, 1982). La segunda premisa profundiza en lo que el sujeto espera y lo que este obtiene de la relación social y no considerando como base las necesidades sociales afectivas insatisfechas.

Una contribución importante de este enfoque es que permite explícitamente la posibilidad de que dos personas con experiencias de relaciones sociales similares y estas puedan ser medidas logren tener reacciones subjetivas muy diferentes a esas experiencias (Weeks y Asher, 2012).

Enfoque evolutivo

Bajo este enfoque la soledad es descrita como un constructo biológico, al igual que el anterior enfoque, aquí también se destacan dos premisas básicas pero importantes- La primera concibe a la soledad como un fenómeno evolutivo adaptativo. Para ello, se define a la soledad como una clase de alarma que se activa ante la pérdida o empobrecimiento de relaciones sociales y se desactiva ante la aparición o sustitución de esas mismas o nuevas relaciones que se van desarrollando (Cacioppo et al., 2006). Además, esta propuesta agrega que existe una interacción de factores internos como externos (Heatley, 2018).

Para Hurst (2009) la soledad debería cumplir algunos requisitos como que debe representar alguna ventaja para la reproducción y/o supervivencia,

y la capacidad de transmitirse de una generación a otra, para ser considerada como un mecanismo adaptativo.

2.1.3. Factores relacionados a la soledad

Como plantea Hawkley et al. (2008) los factores pueden ser divididos en distales y proximales. Siendo la primera, una serie de factores que van a configurar la condición de vida, y a consecuencia afecta el nivel de integración, aquí se puede incluir los factores demográficos como los socioculturales, por ejemplo, la edad, el género, el nivel educativo, como también los rasgos de personalidad. Mientras que los factores proximales, describen el nivel de integración social, en tamaño, composición y el funcionamiento de la red la cual cuenta la persona.

Factores individuales

Sexo. Estudios previos han sido poco consistentes a la hora de determinar las diferencias de la soledad en función del sexo en la adolescencia. Algunos estudios en Latinoamérica no encontraron diferencias (Contini, 2012. Van Roekel, 2014, Ezeta, 2019). Mientras que otros estudios realizados en Europa y Asia, se encontraron diferencias al respecto (Cuny, 2001, Cheng, 2002, Salimi, 2011, 2012, Salvo y Castro, 2013, Wedaloka, 2019). En cuanto a estas diferencias, los niños y niñas experimentan las relaciones sociales de manera diferente, siendo las niñas quienes experimentan e informan recibir cariño, afecto, cercanía y aceptación, (JobeShield et al., 2011).

Sumado a lo anterior, Okun y Keith (1998) reportó que las mujeres logran una red social más amplia y activa, lo que serviría como un factor protector contra la soledad, sin embargo, al vivir más. Durante la vejez, las mujeres se ven afectadas por

la viudez, es por ello que logran experimentar con un cierto grado a un mayor producto de esta pérdida.

Para Barreto et al. (2020) concluyó que los hombres no logran admitir que se sienten solos, lo que generaría un gran sesgo en los resultados de muchas las investigaciones hasta la fecha, ya que aún sigue siendo un estigma para la sociedad que un hombre se muestre vulnerable ante tales experiencias.

Por otro lado, Zebhauser et al. (2013) hallaron que, aunque los niveles de soledad eran distribuidos equitativamente entre hombres y mujeres, la soledad tuvo un impacto perjudicial solo en la salud mental de los hombres.

Edad. La soledad se experimenta a lo largo de la vida, sin embargo, cada situación que la origina puede ser diferenciada según la situación vividas en estas etapas. De acuerdo con Qualter et al. (2015) cada fuente de provoca la soledad suelen estar divididas en dos, la amistad entre compañeros y el grupo de compañeros.

Durante la primera infancia como señala Bigelow (1977) la importancia que se le atribuía al contacto físico entre pares, que se vinculaba con la niñez, pasa a la busque de una amistad, la cual implicaría ser una fuente de validación, comprensión autoevaluación y empatía. Durante esta transición se empieza a desarrollar una clase de expectativa sobre las relaciones, por lo tanto, esta valoración deja de ser únicamente cuantitativa siendo así reemplazado por la valoración cualitativa.

En cuanto a la otra fuente de soledad, la exclusión, la victimización por los compañeros se ha relacionado con la soledad durante la niñez (Kochenderfer-Ladd y Wardrop, 2001). A medida que el individuo crece y se relaciona con sus pares existe

una cierta preocupación por ser aceptado, esto implica que existen dos situaciones, la más desfavorable para el individuo, el ser rechazado, y por otro lado, ser aceptado, siendo que la primera se relaciona con la experiencia de la soledad (Gifford-Smith y Brownell, 2003).

Comúnmente durante la adultez, tanto hombres como mujeres logran vincularse y generar una relación más estable, lo cual posiblemente produciría un futuro matrimonio y/o convivencia, ante ellos se ha demostrado que estas dos logran ser un factor protector contra la soledad. El matrimonio y otros tipos de estructuras de filiación proporcionan cohesión, sentido de pertenencia y protección contra la soledad (De Jong Gierveld, 1998). Por ello la calidad de relación conyugal será necesario para mitigar los efectos de la soledad, mientras que la falta de amistades más íntimas o una relación romántica también generan la experiencia de soledad (Qualter et al., 2015).

Durante la vejez el aislamiento como la soledad son esencialmente problemáticas propias de la edad, en esta etapa se caracteriza por una disminución en los recursos económicos y sociales, la muerte de familiares y la del propio cónyuge, como también los cambios en la estructura familiar (Courtin y Knapp, 2015). La soledad es un importante factor de riesgo, la aparición de deseos de la propia muerte es algo común en personas mayores de 50 años (Ayalon y Shiovitz-Erza, 2011).

Algunos de los factores de riesgo que pueden conducir a la soledad durante la vejez son:

Transiciones

- a) Duelo
- b) Jubilación

Características personales

- a) Ser una persona mayor de 75 años
- b) Pertenecer a una comunidad de minoría étnica
- c) Pertenecer a una minoría

Salud y Discapacidad

- a) Mala salud
- b) Inmovilidad
- c) Deterioro cognitivo
- d) Deficiencia sensorial
- e) Deficiencia sensorial dual

Geográfica

- a) Falta de acceso a recursos
- b) Localidades caracterizadas por altas tasas de delincuencia

En cuanto a las características propias que se van a desarrollar durante la adolescencia, será pertinente realizar la separación, con el objetivo de profundizar en los factores que conllevan a experimentar soledad.

Salud. Se informa que la soledad experimentada durante la infancia está relacionada con la presión alta, colesterol, la obesidad y depresión en la adultez (Cacioppo et al., 2010)

Se ha demostrado además que la soledad está asociada con un mayor riesgo de presentar afecciones de la salud física, como la obesidad, resistencia vascular, inmunidad disminuida, alcoholismo (Cacioppo et al., 2009).

La evidencia indicia que si bien la soledad, aumenta el riesgo de presentar depresión, se debería considerar tanto a la soledad como a la depresión, experiencias separadas (Vander-Weele, et al., 2011). La soledad predice la progresión de la sintomatología depresiva pasado un año, pero los síntomas depresivos no predicen aumentos de la soledad durante ese mismo tiempo (Cacioppo et al., 2020).

A través de un estudio longitudinal se evidenció que la soledad es un factor de riesgo independiente para depresión, controlando una serie de covariables como características demográficas, estado civil, aislamiento social y factores de riesgo psicosocial (Cacioppo et al., 2010).

Otros estudios destacan que la soledad es en realidad un precursor importante de la depresión a lo largo de la adolescencia (Fontaine et al., 2009. Qualter et al., 2010). Es preciso señalar nuevamente que el concepto de aislamiento mide la escasez de contacto con otras personas y los recursos de salud relacionados, mientras que la soledad es una percepción de desapego asociada potencialmente con estados emocionales como los síntomas depresivos. Por ejemplo, las personas pueden

sentirse solas incluso si estan casadas o viviendo con alguien y ese sentimiento puede estar menos relacionado con la ausencia de apoyo practico.

Yaguas et al (2018) señaló que el impacto de la soledad sobre la salud, podría contribuir a la alteración del funcionamiento celular, aumento de la resistencia vascular, accidentes cerebro vasculares, hipertensión y a un aumento de enfermedades específicas como la depresión.

Robert et al., 1998) menciona que la soledad es la principal razón por la cual los adolescentes tengan intentos de suicidios, agrega además que el suicidio es consecuencia plena de la soledad, debido a que los individuos se perciben solos y sienten que es una forma de escapar (Killeen, 1998).

Relaciones familiares. Mientras que una familia presente menores niveles de cohesion familiar y menores niveles de esperanza, promueven y predicen niveles más altos de soledad (Sharabi et al., 2012). Esta cohesion está vinculada a otras áreas del funcionamiento fuera de la familia, por ejemplo, rendimiento académico (Feldman, Finay y Margalit, 2018).

Asimismo, durante la adolescencia, los padres ocupan una posición central en la red personal de los adolescentes, sin embargo, esta posición se ve desplazada progresivamente por la posición que ocupan los amigos (Meeus y Dekovic, 1995). Como señaló Weiss (1973) la orientación puede ser exclusivamente ofrecida por los padres mas no por el grupo de pares. Es por ello que los padres constituyen un contexto interpersonal importante (Maes et al, 2016).

Las experiencias con los padres durante la adolescencia darán inicio a modelos que podrían ser generalizados a otros contextos (Scharf et al, 2011). Para Antognoli (2000) la conexión filio parental y la estructura familiar son predictores evidentes de soledad. Del mismo modo Goosby (2012) señala que el apoyo de los padres compensa el impacto de la soledad.

Relaciones no familiares. Los jóvenes que son muy queridos y perciben apoyo por parte de sus amigos tienen menos probabilidades de informar sentirse solos. Por ello que el apego a la escuela o grado en que los jóvenes se sienten conectados a las personas dentro de su escuela, llegaría a ser un factor protector (Goosby, 2013).

Los adolescentes que experimentan poco contacto con sus compañeros y amigos tendrían poca confianza en sí mismo y presentarían sentimientos de insuficiencia (Wadell, 1984). Es por ello que la amistad entre pares ocupa un rol importante, principalmente por brindar apoyo social (Argyle, 1987). Para Cheng y Furnham (2002) las interacciones sociales son sumamente importantes para reducir la soledad.

Asimismo, la calidad hace referencia a la calidad de interacción para mantener el vínculo, esto debe considerar a la intimidad, el cariño y el compañerismo (Furman y Burhmester, 1992). La soledad afecta la calidad de amistad de dos formas tanto negativa como positiva, la primera estaba relacionada con las habilidades sociales deficientes y sesgos negativos en función de la amistad, mientras que la segunda, promueve a la búsqueda de conexiones cercanas.

Contexto Socioeconómico. Aquellas personas con un menor nivel socioeconómico se encuentran frecuentemente solas (Montalván y Rodríguez, 2018). Sin embargo, se observó que la soledad puede también presentarse en personas con un nivel socioeconómico alto. Como menciona Direkvand-Moghadam et al. (2020) estas diferencias son productos de la asociación con la analfabetización.

Además, la pobreza está asociada a un aumento de la prevalencia de la fragilidad social, esta a su vez se asocia la soledad, la funcionalidad y el género. Siendo la soledad la que contribuye más al índice de fragilidad social. Mientras mayor sea el grado de fragilidad social tendrá mayor asociación con la discapacidad.

Por ello Bunt et al. (2017) la fragilidad social se conceptúa como un continuo riesgo de perder o haber perdido recursos sociales sino también ausencia de actividades, una falla en mantener relaciones cohesivas, participación social y habilidades de autogestión. Esta fragilidad social puede ser explicada desde la teoría de las funciones de la producción social (Lindenberg, 2013).

2.1.4. La soledad en la adolescencia

La adolescencia se caracteriza por presentar diversas transiciones desde lo biológico a lo social, estas transiciones generan una gran inestabilidad y a su vez genera una gran cantidad de estrés para aquellos que lo experimentan. Es en esta etapa donde la relación con los compañeros se vuelve aún más complejas, el y la adolescente posee una mayor preocupación por el status social (Van Roekel et al., 2014) y también se genera un interés por las relaciones románticas (Collins et al.,

2009). Por ello Larson et al. (1996) señalaban que la adolescencia estaba cargada de gran tensión debido a la discrepancia entre la necesidad de pertenecer y la propia individuación.

Esto genera que la soledad experimentada durante esta etapa sea un factor estresante importante, que causa graves consecuencias tanto en la salud física como mental (Goosby et al., 2013). El sentimiento de soledad experimentada durante la adolescencia produce un aumento en la probabilidad de experimentarla nuevamente en la adultez temprana, llegando incluso a desarrollarse una soledad severa (Lin y Chiao, 2020).

III. Método

3.1. Tipo de investigación

La presente investigación tuvo un diseño no experimental de enfoque cuantitativo con alcance descriptivo comparativo (Ato y Vallejo, 2015). Siendo la primera caracterizada por una nula manipulación de la variable, sentimiento de soledad (emocional – social). Asimismo, la investigación se realizó en un tiempo determinado. Además, se caracteriza porque se examina la relación entre variables, obteniendo las diferencias existentes entre dos o mayor grupo de personas, teniendo en cuenta las situaciones diferenciales creadas por la naturaleza o la sociedad.

3.2. Ámbito temporal y espacial

La investigación se llevó a cabo en I.E. 0033 Virgilio Espinoza Barrios ubicado en el distrito de Huachipa en el departamento de Lima, durante los meses de agosto del año 2020 hasta culminar el mes de marzo del año 2021. En cuanto a la recolección de datos se realizó en función a un cronograma aprobado por la institución realizado a el mes de diciembre del 2020.

3.3 Variable

3.3.1 Variable: *Sentimiento de Soledad*

Definición conceptual

El sentimiento de soledad, descrita como experiencia, es percibida como desagradable, la cual es producto de la evaluación de las relaciones existentes del sujeto, estas no son necesariamente percibidas de igual forma en todos los sujetos.

Puede ser experimentada durante todo el ciclo vital y no está bajo control de las condiciones socioculturales ni demográficas (De Jong Gierveld y Van Tilburg, 2010).

Definición operacional de medida

El sentimiento de soledad se ha medido a través de las puntuaciones obtenidas por la escala de soledad De Jong-Gierveld y Kamphuis (1985) adaptada para adolescentes peruanos por Ventura et al. (2017).

Tabla 1

Operacionalización de la variable sentimiento de soledad

Dimensiones	Definición	Items	Niveles	Tipo de Respuesta
Soledad Emocional	Se ve reflejada en relación con la familia	1, 4, 7, 8 y 11	No solos Leve Moderado Severo	1: Mas o menos / No 0: Si (ítems inversos)
Soledad Social	Se ve reflejada en la relación con sus pares en un contexto determinado	2, 3,5,6, 9 y10		1: Mas o menos / Si 0: No (ítems directos)

3.3.2. Variables de control

Sexo: Esta variable hace referencia a la existencia de diferencias y características biológicas, anatómicas, fisiológicas y cromosómicas entre los humanos, con ello parte la categoría hombre y/o mujer; innatas porque venimos con ella y universales, es decir, comunes a todas las sociedades y culturas y son inmodificables.

Tipo de Familia: conjunto de personas que integran y mantienen lazos consanguíneos o afines, las cuales pueden cohabitar o no durante un periodo de

tiempo, es considerada un microorganismo social que favorece a una específica conformación de ideales en la socialización de sus miembros (Hernández, 2009).

Grado de estudio: De acuerdo a la matrícula y consecución de los puntos previos a considerar dentro de la malla curricular previamente aprobado

3.4. Población y muestra

3.4.1. Población

La población del estudio está integrada por estudiantes de secundaria pertenecientes tanto a grados como sección de 1ero a 5to de secundaria cuyas edades comprenden desde los 10 a 18 años en la I.E. 0033 Virgilio Espinoza Barrios ubicado en La Capitana – Huachipa.

3.4.2. Muestra

Se empleó un muestreo de carácter no probabilístico de tipo intencional, por su referencia a las características de los participantes y por la accesibilidad son las necesarias para realizar los análisis (Bisquerra, 2016). En función a ello se logró contar con 314 estudiantes de secundaria. En la Tabla 2, se logra observar como se ha distribuido la muestra según sexo, tipo de familia y grado de estudio.

Tabla 2

Distribución de la muestra según sexo tipo de familia y grado de estudio

Sexo	F	%
Hombre	128	40,8
Mujer	186	59,2
Grado	F	%
1ero	48	15,3
2do	74	23,6
3ro	63	20,1
4to	57	18,2

5to	72	22,9
Tipo de familia	F	%
F. Acogida	12	3,8
F. Extensa	110	35,0
F. Monoparental	40	12,7
F. Nuclear	125	39,8
F. Reorganizada	27	8,6
Total	314	100,0

F: frecuencia

Se tuvo en cuenta como criterios de inclusión a aquellos estudiantes que hayan ingresado al enlace Google Forms como también que estos mismos estén habilitados y matriculados año académico 2020 y para culminar, que sus edades oscilen entre 10 a 18 años. Mientras que los criterios de exclusión se consideraran fuera de la participación a aquellos que presenten dificultades para la comprensión de las instrucciones como también a aquellos que no asistan durante el día de la evaluación programada.

3.5. Instrumentos

3.5.1. Cuestionario sociodemográfico

El cuestionario sociodemográfico se elaboró con el objetivo de recolectar información tanto sexo (hombre – mujer), tipo de familia(Nuclear – Extensa – Monoparental – Reorganizada – Acogida) y el grado de estudio de los participantes (1ero – 2do – 3ro – 4to – 5to).

3.5.2. Escala de soledad De Jong Gierveld

El sentimiento de soledad se midió a través de la Escala de Soledad de De Jong-Gierveld, elaborada por De Jong-Gierveld y Kamphuis (1985) con el propósito de evaluar sentimientos de grado severo de soledad experimentada, así como sentimientos de soledad menos intensos en adultos mayores. Inicialmente se desarrolló una escala multidimensional

de la soledad compuesto por 34 ítems. Sin embargo, a partir de una revisión a través de una muestra piloto los resultados arrojados mostraron que esos 34 ítems median principalmente sentimientos severos de soledad, lo cual se llevó a desarrollar una escala unidimensional de 11 ítems a partir de estos, lo cual pudieran englobar no solo su severidad máxima sino también la presencia de esta. Asimismo, la escala cumplió con los criterios del modelo logístico dicotómico de Rasch.

En cuanto a la confiabilidad, estos autores reportaron una confiabilidad de la escala en un rango de 0.80 a 0.90 (alfa de Crombach). Mientras que la homogeneidad de la escala varía entre estudios con el valor típico de Loevingers en el rango de 0.30 a 0.50. Se menciona que el valor aumenta en función del tipo de aplicación, señalando que la aplicación por vía correo presentó mayores valores de ajuste que la aplicación presencial.

3.5.2.1 Escala de soledad De Jong Gierveld para adolescentes

Como se mencionó anteriormente se buscó un instrumento que contara con las propiedades psicométricas adecuadas, por tal razón se recurrió a la escala de soledad De Jong Gierveld la cual cuenta validación y estandarización al contexto peruano con la población adolescente. La prueba mostró que sus índices de ajustes tanto el CFI como RMSEA fueron aceptables. De igual forma la confiabilidad a través del coeficiente omega presentó un nivel aceptable y bajo. Y por último la escala presentó una estructura bidimensional oblicua (Ventura-León y Caycho, 2017).

Como mencionan estos autores se siguió las recomendaciones del autor, lo cual se buscó la dicotomización de las respuestas, otorgando 1 punto, más o menos o no en los ítems: 1,4,7,8 y 11 (Ítems inversos) y 1 punto a más o menos o Si en los ítems: 2, 3, 5 ,6, 9 y 10 (Ítems directos).

También se realizó una adaptación lingüística de los ítems 1, 2, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10 y 11.

Las instrucciones fueron las siguientes:

Cada enunciado proporciona una clara distinción de estados emocionales. Al leer cada uno será necesario marcar la opción con la cual te sientas más identificado en el momento de la resolución.

Si te identificas con la frase, marca en la columna SI.

Si se parece en algo, marca en la columna MÁS O MENOS.

Si no te identificas, marca en la columna NO.

Tabla 3

Ítems de la escala DGLS jóvenes y adultos y la escala DGLS adolescentes

Nº Item	Versión de Ventura-León y Caycho (2017) para jóvenes y adultos	DJGLS adaptado para adolescentes Versión de Ventura-León y Caycho (2017)
1	Siempre hay alguien con quien puedo hablar de mis problemas diarios.	Siempre hay alguna persona con quien puedo hablar de mis problemas
2	Echo de menos tener un buen amigo de verdad.	Extraño tener un(a) buen(a) amigo(a) verdadero(a)
3	Siento una sensación de vacío a mí alrededor.	Siento una sensación de vacío a mí alrededor.
4	Hay suficientes personas a las que puedo recurrir en caso de dificultades	Hay suficientes personas a las que puedo buscar en caso de problemas.
5	Echo de menos la compañía de otras personas.	Extraño la compañía de otras personas.
6	Pienso que mi círculo de amistades es demasiado limitado.	Pienso que la cantidad de amigos(as) que tengo son pocos.
7	Tengo mucha gente en la que puedo confiar completamente.	Tengo muchas personas en las que puedo confiar mucho
8	Hay suficientes personas con las que tengo una amistad muy cercana.	Hay suficientes personas con las que tengo una amistad muy cercana.
9	Echo de menos tener gente a mí alrededor.	Extraño tener gente a mí alrededor.
10	Me siento abandonado(a) frecuentemente.	Me siento solo(a) casi siempre.
11	Puedo contar con mis amigos siempre que lo necesito.	Puedo contar con mis amigos(as) siempre que lo necesito.

Otros estudios donde se realizaron las escalas adaptadas para adolescente fue utilizada en Ezeta (2019) incluyó un breve análisis de las propiedades psicométricas de la escala de soledad De Jong Gierveld, en una muestra de 184 adolescentes cuyas edades estuvieron comprendidas entre 16 y 18 años provenientes de 3 instituciones educativas de Chincha Alta. La fiabilidad fue explorada a través del alfa de Crombach, asimismo se utilizó el KR 20 ya que la prueba fue una escala dicotómica, evidenciando el valor de ,753 con ello se puede indicar un grado de confiabilidad aceptable.

Para el empleo de la Escala de soledad De Jong Gierveld adaptada para adolescentes en la presente tesis se analizó las evidencias de validez y confiabilidad, las cuales se describen a continuación.

3.5.2.1.1. Evidencias de Validez y Confiabilidad

Como parte del análisis, se evaluó la contribución de cada ítem en la medición, para ello se recurrió a la evaluación del coeficiente de Homogeneidad, se asumió como punto de corte que la correlación ítem test fuera $<.30$. Teniendo en cuenta lo anterior, se evidencia en la Tabla 4 que el ítem 5 obtuvo una correlación ítem test de .276, la cual es inferior al punto de corte indicado, por lo cual se optó por no retener el ítem para los siguientes análisis.

Tabla 4

Índice de Homogeneidad de los Ítems de la escala De Jong Gierveld para adolescentes

Item	M	DE	Asimetría	Curtosis	r
1. Siempre hay alguna persona con quien puedo hablar de mis problemas.	,52	,50	-0.09	-2.005	,397
2.Extraño tener un (a) buen(a) amigo (a) verdadero(a).	,81	,39	-1.579	0.496	,352
3. Siento una sensación de vacío a mi alrededor.	,61	,49	-0.46	-1.8	,576

4. Hay suficientes personas a las que puedo buscar en caso de problemas.	,49	,50	0,038	-2,011	,560
5. Extraño la compañía de otras personas.	,86	,34	-2,083	2,356	,276
6. Pienso que la cantidad de amigos(as) que tengo son pocos.	,42	,49	,324	-1,907	,436
7. Tengo muchas personas en las que puedo confiar mucho.	,56	,50	-,232	-1,959	,391
8. Hay suficientes personas con las que tengo una amistad muy cercana.	,50	,50	-,013	-2,013	,441
9. Extraño tener gente a mi alrededor	,82	,39	-1,660	,762	,301
10. Me siento solo(a) casi siempre.	,56	,50	-,258	-1,946	,544
11. Puedo contar con mis amigos(as) siempre que lo necesito.	,47	,50	,103	-2,002	,364

Nota. M = media; DE= desviación estándar; r = correlación ítem-test corregida

-Análisis de las evidencias de validez en el presente estudio

La Tabla 5, expone los resultados de la prueba Kaiser-Meyer-Olkin y la prueba de esfericidad de Bartlett para la DJGS, se muestra claramente el coeficiente KMO=.792, lo cual indica un adecuado nivel, y el test de esfericidad de Bartlett $X^2=687$ a un nivel significativo ($p<.05$), con ello se concluye la muestra provee lo necesario para el análisis factorial.

Tabla 5

KMO y prueba de Bartlett para evaluar la pertinencia del modelo factorial de la escala de soledad De Jong Gierveld para adolescentes

Prueba de KMO y Barlett		
Medida Kaiser-Meyer-Olkin de adecuación de muestreo		,792
Prueba de esfericidad de Bartlett	X^2	687
	gl	45
	p	<.001

En la tabla 6, se observa el desarrollo de la estructura factorial, se procedió con el análisis factorial de factorización ejes principales. Se observa una solución factorial de dos factores, explicando el 35.1% de la varianza total de los datos. El primer factor reconocible presenta un autovalor igual a 2.09 y explica el 20.9 % de la varianza total, el segundo factor un autovalor igual a 1.42 y un 14.2 % de la varianza explicada.

Tabla 6

Análisis Factorial Exploratorio con Rotación Oblimin de la escala De Jong Gierveld para Adolescentes

Item	F1	F2	h
1. Siempre hay alguna persona con quien puedo hablar de mis problemas.	0.552		0.702
2. Extraño tener un (a) buen(a) amigo (a) verdadero(a).		0.522	0.723
3. Siento una sensación de vacío a mi alrededor.		0.482	0.523
4. Hay suficientes personas a las que puedo buscar en caso de problemas.	0.674		0.502
6. Pienso que la cantidad de amigos(as) que tengo son pocos.		0.315	0.754
7. Tengo muchas personas en las que puedo confiar mucho.	0.517		0.736
8. Hay suficientes personas con las que tengo una amistad muy cercana.	0.481		0.725
9. Extraño tener gente a mi alrededor		0.663	0.614
10. Me siento solo(a) casi siempre.		0.488	0.565
11. Puedo contar con mis amigos(as) siempre que lo necesito.	0.631		0.648
VP	2.09	1.42	
% V.E.	20.9	14.2	
% V.E.A	20.9	35.1	

Nota: F1= Soledad Emocional; F2= Soledad Social, h= Comunalidades, VP= valor propio, VE= Varianza explicada; V.E.A.= Varianza explicada acumulada

-Evidencias de Confiabilidad

En la Tabla 7 se muestra las estimaciones de análisis confiabilidad mediante el alfa de Cronbach y el Omega de Mc Donald, tanto para la escala total como también para las 2 dimensiones. Como se puede observar para 10 ítems de la escala total, se obtuvo un .771 para ambos coeficientes de confiabilidad lo cual indica un nivel confiabilidad “bueno” según George y Mallery (2003).

Tabla 7

Fiabilidad de las puntuaciones de la escala De Jong Gierveld para Adolescentes

	Cronbach's α	McDonald's ω	Número de elementos
Soledad total	0.771	0.771	10
Soledad Emocional	0.709	0.712	5
Soledad Social	0.693	0.701	5

3.6. Procedimiento

Se recurrió a un análisis previo para la elección del tema a investigar dentro de la población adolescente, variables que no se hayan sido exploradas, para ello se realizó un filtro dentro de los principales repositorios de universidad dentro del territorio peruano, llegando como elección de estudio la presente variable.

Prosiguiendo con ello la primera fase se realizó el contacto con el director de la institución educativa pública, la comunicación se dio a través de un mediador, este primer contacto tuvo como objetivo informar sobre los detalles de la investigación, tanto los

objetivos generales como los específicos. Asimismo, se buscó que esto se mantenga bajo reserva debido a que podrían generar sesgos y una anticipación en las respuestas.

Una vez concertada la reunión y debida aprobación verbal para la ejecución, se procedió generar los documentos pertinentes para asegurar la transparencia de la investigación, cuyas pautas se presenta los objetivos y finalidades de su aplicación.

La aplicación de la prueba se realizó bajo la modalidad virtual a través del formulario elaborado en Google Forms, y de manera individual con una duración no mayor a 5 minutos. Una vez terminada la aplicación en todos los salones se procederá a elaborar la base de datos en Excel 2016 para ser posteriormente exportado al programa Jamovi para la correcta organización, análisis y tratamiento de los datos.

3.7. Análisis de datos

La segunda fase, tuvo como principal objetivo evidenciar que la prueba sea apta para proseguir con los objetivos específicos, con ellos se analizó las evidencias de validez y confiabilidad para el correcto tratamiento de los datos en la investigación. Una vez realizado ellos se buscó determinar la normalidad de las puntuaciones haciendo uso de la Prueba de Normalidad de Kolmogorov (K-S), en función del resultado obtenido se procederá a utilizar estadísticos pertenecientes a los Paramétricos o los No Paramétricos. Siendo el primer caso, si resultase paramétricas, se usará la T de Student (para dos grupos) y ANOVA (para más de dos grupos) con el propósito de determinar las diferencias significativas en las puntuaciones de las variables según sexo y tipo de familia. Por el contrario, si resultan No Paramétricas, se usará la U de Mann-Whitney (para dos grupos) y Kruskal Wallis (para más de dos grupos) con el propósito de determinar las diferencias significativas en las puntuaciones de las variables según sexo, tipo de familia y grado.

3.8. *Consideraciones Éticas*

Se llevó a cabo bajo los principios establecidos de la declaración de Helsinki (2017), aprobado por la Asociación Médica Mundial.

1. En todo momento se garantizó el total respeto hacia los participantes antes, durante y al finalizar la investigación. (contemplado en el Artículo 8,20,21 y 22).

2. Se garantizó que la integridad física como mental de los participantes incluso áreas relacionadas a estas se mantengan bajo reserva (Artículo 9).

3. Asimismo se buscó los medios adecuados tanto digitales como físicos para garantizar la confidencialidad de los datos y resultados (Artículo 24)

Como también el Código de Ética y Deontológica (2018) del colegio de Psicólogos del Perú (CPsP).

IV. Resultados

A continuación, se expondrá los hallazgos en función de los objetivos ya mencionados anteriormente. Se introducirá con la descripción de la variable y continuando con la comparación de la variable de estudio con los grupos de comparación.

4.1. Sentimiento de soledad en estudiantes de secundaria

En la Tabla 8, se logra visualizar la distribución de los estadísticos descriptivos obtenidos tanto las medias de la soledad total como las medias de las dimensiones (emocional y social). La media de la soledad emocional (M=2.54, DE= 1.70) frente a la soledad social (M=3.22 DE=1.52) es inferior en comparación a la soledad social, caso contrario en las desviaciones estándar de ambas dimensiones.

Tabla 8

Medias, desviación estándar y medidas de dispersión

	Media	DE	Min	Max
Soledad	5.70	2.473	0	10
Soledad Emocional	2.54	1.70	0	5
Soledad Social	3.22	1.52	0	5

Nota: DE: desviación estándar

La Tabla 9, permite evidenciar que la mayor concentración de participantes logra percibir que poseen un grado leve y moderado de soledad, siendo un 32.2% y 58% respectivamente. Mientras que en menor medida se observa que 24 participantes anuncian tener soledad severa (7.6%).

Tabla 9*Grados de Soledad Total*

Grado de Soledad	Frecuencia	Porcentaje
No Solos	7	2.2
Leve	101	32.2
Moderado	182	58
Severo	24	7.6

4.2. Sentimiento de Soledad según dimensiones

4.2.1. Sentimiento de soledad Emocional

Se observa en la Tabla 10, que los dos grandes grupos en la cuales se concentran los participantes, estos logran percibir un nivel de soledad leve y moderado, obteniendo el 34.8% y 32.8% respectivamente, mientras que los participantes que refieren no sentirse solos ocupan 14.6% del total.

Tabla 10*Grado de Soledad Emocional*

Grado	Frecuencia	Porcentaje
No Solos	46	14,6
Leve	109	34.8
Moderado	103	32,8
Severo	56	17.8

4.2.2. Sentimiento de Soledad Social

Tabla 11

Grado de Soledad Social

Grado	Frecuencia	Porcentaje
No Solos	19	6,1
Leve	82	26.1
Moderado	129	41.1
Severo	84	26.7

En función a lo observado es pertinente señalar que la mayor cantidad de participantes logran percibir un grado de soledad moderado ocupando el 41.1% del total de ellos, siendo 129 participantes. Mientras que tan solo 19 participantes refieren no sentirse solos socialmente, de manera general se logra observar en la Tabla 11.

4.3. Prueba de Bondad de Ajuste Kolmogorov – Smirnov

En la Tabla 12 se muestra que los coeficientes de la prueba de normalidad de los datos Kolmogorov – Smirnov resultaron significativos ($p < .01$) tanto para la soledad total como para las dimensiones, emocional y social, con estos datos se logra concluir que no presentan una distribución normal, por lo tanto, se procederá con los estadísticos pertinentes para las comparaciones pertenecientes a los No Paramétricos.

Tabla 12

Análisis de Bondad de Ajuste

	K-S	P
Soledad	,130**	,000
Soledad Emocional	,147**	,000
Soledad Social	,182**	,000

**p<0.01

4.4. Comparaciones del Sentimiento de Soledad

En esta sección, se realizaron los análisis de comparación de la soledad general como también con cada dimensión (Emocional y Social) de acuerdo con las variables a comparar (Sexo – Tipo de familia – Grado de estudio).

4.4.1. Sentimiento de Soledad según sexo

En la tabla 13, se logra apreciar la media en los puntajes de las mujeres ($M = 2.63$) es ligeramente superior respecto a la media de los hombres ($M = 2.43$) en la dimensión de la soledad emocional. De igual forma ocurre en ambas medias de la dimensión soledad social ($M_m = 3.37 - M_h = 3.00$), siendo únicamente estadísticamente significativo en la dimensión Soledad Social ($p < .05$) además de un tamaño de efecto bajo (0.14). Del mismo modo se aprecia que en la soledad total existen diferencias en función del sexo.

Tabla 13

Diferencias sentimiento de soledad según sexo

	Hombre (n=128) M(DE)	Mujer (n=186) M(DE)	U	P	R_{bis}
Soledad	5,42 (2.681)	6,00 (2.74)	10352,000	,048**	0.1300
Soledad Emocional	2,43 (1.688)	2,63 (1,72)	11,115,500	,312	0.0662
Soledad Social	3,00 (1.542)	3,37 (1.49)	10191,500	,027**	0.1439

Nota: M(DE): media (desviación estándar), U: estadístico de U- Mann Whitney, R_{bis} : tamaño del efecto Rank biserial ** $p < 0.01$

4.4.2. Sentimiento de soledad según tipo de familia

En la tabla 14, se observa que la media en la familia de acogida ($M = 3.58$) posee el mayor valor frente a los tipos de familias restantes, siendo la familia nuclear la que ocupa la mínima respecto al resto ($M=2.30$) en la dimensión de la soledad emocional. Además, existe

diferencia estadísticamente significativa ($p = .000^{**}$) en la comparación del sentimiento soledad emocional respecto al tipo de familia. También se hayan diferencias estadísticamente significativas en la soledad social y soledad total respecto al tipo de familia ($p = .019^{**}$).

Tabla 14

Diferencias sentimiento de soledad según tipo de familia

	Acogida (n=12) M(DE)	Extensa (n=110) M(DE)	Monoparental (n=40) M(DE)	Nuclear (n=125) M(DE)	Reorganizada (n=27) M(DE)	H	p	E ²
Soledad total	7,14 (1.67)	5,35 (2.93)	6,87 (2.51)	5,35 (2.56)	7,03 (2.21)	22,047	,000**	.0705
Soledad Emocional	3,58 (.793)	2,33 (1,665)	3,00 (1,812)	2,30 (1,680)	3,48 (1,503)	20,047	,000**	.0640
Soledad Social	3,83 (1.029)	3,02 (1.622)	3,875 (1,114)	3,05 (1,592)	355 (1,120)	11,742	,019**	.0375

Nota: M(DE): media (desviación estándar), H: estadístico de Kruskal Wallis, E²: tamaño del efecto épsilon cuadrado ** $p < 0.01$

4.4.3. Sentimiento de soledad según grado

La Tabla 15 muestra que la medias expuesta en la dimensión soledad emocional mantienen márgenes muy cercanos siendo el 4to grado quienes presentan mayor media respecto a los otros grados. Aunque en ambas dimensiones y soledad total respecto a la variable de comparación no se lograron hallar diferencias estadísticamente significativas ($p > 0.05$).

Tabla 15

Diferencias sentimiento de soledad según grado

	1ero (n=48) M(DE)	2do (n=74) M(DE)	3ero (n=63) M(DE)	4to (n=57) M(DE)	5to (n=72) M(DE)	H	p	E ²
Soledad	5,31 (2.527)	5,64 (2.921)	6,28 (2.439)	6 (2.718)	5,56 (2.891)	4,21	,378	0.0135
Soledad Emocional	2,19 (1,697)	2,62 (1,677)	2,62 (1,717)	2,86 (1,695)	2,40 (1,701)	4,807	,308	0.0154
Soledad Social	3,12 (1,362)	3,02 (1,671)	3,66 (1,257)	3,14 (1,528)	3,16(1,635)	6,231	,183	0.0199

Nota: M(DE): media (desviación estándar), H: estadístico de Kruskal Wallis, E²: tamaño del efecto épsilon cuadrado

V. Discusión de resultados

El presente estudio tuvo como propósito describir el sentimiento de soledad en estudiantes de secundaria de una institución educativa pública de Lima. Para ello, los objetivos de esta investigación fueron describir y comparar el sentimiento de soledad tanto emocional como social en estudiantes de secundaria, según sexo, tipo de familia y grado de estudio

Partiendo del primer objetivo específico, el cual fue establecer las diferencias del sentimiento de Soledad Emocional en estudiantes de secundaria, según sexo. Se evidenció que no existen diferencias significativas ($p > .05$) entre hombres y mujeres. Este resultado es respaldado por Ezeta (2019), quien a través de su estudio reportó resultados congruentes a la presente investigación. Mientras que los hallazgos obtenidos en revisiones, encontraron diferencias de la soledad emocional según el sexo (Salimi y Bozorgpour, 2011; Vanhalst, 2011; Wedaloka y Turnip, 2019).

Aunque los resultados no encontraron diferencias significativas otros estudios evidencian que las relaciones románticas durante la adolescencia logran ser relevantes a corto y largo plazo en el ajuste psicosocial de los adolescentes (Gonzales et al, 2020). Como indicaron Furman y Shaffer (2003) la pareja puede servir como una figura de apego que el adolescente puede acudir en busca de amistad, apoyo, intimidad y sexualidad. Esto no solo genera una mayor autoestima para ellos (Ciariano et al., 2006) sino también se perciben como más populares frente a su grupo de pares (Miller et al., 2009). Sin embargo, esto no es definitivo puesto que dependerá de su inicio, ya sea tardío o prematuro, como también el involucramiento, lo cual tendrá efectos negativos como positivos en la percepción que tiene

el adolescente frente a esta situación.

Otro estudio que respalda los hallazgos fue realizado por Luhmann & Hawkley (2016) quienes identificaron que tener una pareja sería un factor protector contra la soledad. Ello explicaría las diferencias entre los puntajes que se pudieron haber obtenido (Jong Gierveld, 1987).

Continuando con el segundo objetivo específico, el cual fue establecer las diferencias del sentimiento de soledad social en estudiantes de secundaria, según sexo. Se evidenció que existen diferencias significativas ($p < .05$) entre hombres y mujeres. Siendo las mujeres quienes presentaron una mayor media entre las comparaciones. Los resultados obtenidos se encontraron también en el estudio de Salvo y Castro (2013) quienes indicaban que las adolescentes mujeres presentaron puntajes superiores en la soledad en comparación a sus opuestos.

Lo hallado concuerda con Cheng y Furham (2002) quienes encontraron diferencias empero, en su hallazgo los varones reportaron mayor soledad respecto a las mujeres. Sin embargo, para Salimi y Bozorgpour (2011) reportaron que no existen diferencias del sentimiento de soledad social respecto al sexo.

En relación a lo reportado en el estudio de porqué las mujeres suelen presentar mayor soledad tanto emocional como social, puede deberse que los adolescentes hombres se involucran en actividades extracurriculares para disipar estas experiencias. Mientras que las adolescentes mujeres comparten el contenido de sus problemas que paradójicamente se concentran aún más en estas, lo que las hace más vulnerables a reportar sentirse más solas (Gürsoy y Bıçakçı, 2006). Por otro lado, también puede deberse a que las adolescentes

mujeres dependen aún más de sus redes sociales del cual buscan apoyo cuando se enfrentan a eventos estresantes (Tamres et al., 2002).

En cuanto a estas diferencias entre ambas dimensiones de la soledad, la carencia de un tipo de relación no podría ser sustituida o aliviada por otra debido que ambas necesidades presentan diferentes fuentes, mientras que la soledad emocional, es nutrida y mantenida por la relación con los padres, hijos, un vínculo de apego y o vínculo emocional significativo, la soledad social, por su parte se produce por una pérdida de amigos y/o vecinos (Richaud y Minzi, 2004).

En estudios previos se indicó que resulta mucho más difícil que un varón admita que se siente solo (De Jong Gierveld et al., 2006) lo cual se puede evidenciar con mucha frecuencia que estos resultados evidencian que las cifras en mujeres sean superiores. Sin embargo, en otros estudios se mostró lo contrario (Knox et al., 2007, Yang, 2017, Salimi, 2011, 2012, Cheng y Furham. 2002, Wiseman et al., 1995, Chen y Chung, 2007).

El tercer y cuarto objetivo específico, tuvieron el propósito establecer las diferencias de la soledad emocional y social según el tipo de familia. Mostrando que existen diferencias significativas en ambas dimensiones respecto a su variable de comparación ($p < .05$).

Estos resultados pueden ser explicados debido la importancia que tiene la estructura familiar y el funcionamiento familiar. Esta relación fue estudiada por Herke et al. (2020) cuyos resultados evidenciaron que los adolescentes provenientes de familias nucleares, reportaban mayor salud física y bienestar en comparación con los adolescentes provenientes de familias monoparentales. Además, se ha reportado que niños y adolescentes que no provienen de una familia nuclear reportan mayores conductas internalizantes y

externalizantes desfavorables (Rattay, 2014). La conexión entre padres e hijos y la correspondiente estructura familiar son predictores de la soledad durante la adolescencia (Antognoli-Tolland, 2000).

Algunas diferencias en los puntajes que se obtuvieron se puede haber atribuido al divorcio parental en los adolescentes en cuanto a un mayor reporte en el incremento de problemas de salud mental tanto en hombres como mujeres adolescentes (Leopold, 2018). Además de ello, quienes sufren mayores consecuencias de este evento son los adolescentes hombres (Storksen et al, 2005). Se ha sugerido que no vivir con al menos un padre o madre biológico podría resultar perjudicial para los adolescentes en esta situación lo cual llevaría a experimentar la soledad, debido a que esta estructura suele presentar bajo nivel de cohesión entre sus miembros (Stickley et al., 2016).

Por otro lado, aquellos adolescentes que han experimentado transiciones de unión parental tienen un contacto social menos frecuente con amigos y familiares. Mientras que los adolescentes que han experimentado cambios en la estructura familiar han abandonado la escuela secundaria al doble de la tasa de otros adolescentes.

Consecuencia de lo anterior, las mujeres reportan mayores indicadores de depresión, ansiedad y otras enfermedades mentales como respuesta al divorcio parental (Storksen et al, 2006). El impacto de ello puede ser reducido si los padres comparten la residencia, se reporta menores problemas personales, menor discusiones parentales y mayores ingresos (Poortman y Gaalen, 2017).

Como punto a tener en cuenta Rafiee & Chehrei (2016) señalaron que existe relación entre los estilos parentales con la experiencia de la soledad, ya que un adecuado estilo

parental provee relaciones íntimas saludables con los hijos, percibe un apoyo lo cual conduce a una relación satisfactoria entre padres e hijos, lo que genera confianza en sí mismo como en sus relaciones sociales. Por otro lado, cuando estos estilos parentales llegan a ser estrictos y permisivos, los adolescentes reportan niveles bajos de confianza, curiosidad y autocontrol.

Asimismo, las dificultades económicas y, en consecuencia, las presiones económicas percibidas inducen estrés en los padres con consecuencias adversas posteriores en el funcionamiento familiar y la salud emocional de niños y adolescentes, menos investigaciones han examinado las asociaciones con el bienestar académico (Delgado et al. 2013 Mistry et al.2009). Esto se presentaría en muchos casos cuando solo un cuidador se hace cargo de la manutención del adolescente.

Por otro lado, estas diferencias podrían añadirse y ser explicados por el contexto actual (Covid – 19). Magson et al. (2020) indicaron que durante este proceso se reportaron incremento de problemas parentales lo cual predijo el incremento de problemas de salud mental en esta población. Además, los niveles de ansiedad y síntomas depresivos se evidenciaron con mayor frecuencia en adolescentes mujeres respecto a los varones de su edad.

Finalmente, si bien no se hallaron diferencias significativas de los sentimientos de soledad respecto al grado de estudio, puesto que la propuesta se debió que al ser análogo a un margen promedio de sus edades. Resulta importante conocer la transición de una edad a otra, ya que trae consigo, evaluaciones de sus expectativas de que o como lograr sus objetivos a corto y mediano plazo. Algunas investigaciones no parten de la distinción de ambas dimensiones de la soledad, social y emocional ya que dependería del constructo

teórico del cual fue construido la escala de medición.

Sin embargo, el estudio realizado por Vanhalst et al (2013) mostraron a través de un estudio longitudinal que durante la adolescencia media cuyas edades comprenden 15 a 20 años, lograron experimentar menos soledad respecto a la primera evaluación. También señalan que esto también se debe a características individuales, como rasgos de personalidad y el funcionamiento psicosocial. Sumado a lo anterior, Huaranga y Yactayo (2019) refieren que existe una correlación estadísticamente significativa, negativo y bajo, entre la soledad emocional y la edad ($r = -.195$; $p = .001$). Este último hallazgo amplía la visión de solo comparar el sentimiento de soledad respecto al grado de estudio.

Teniendo en cuenta que en nuestro país solo existen 30 estudios realizados sobre el sentimiento de soledad, siendo en su mayoría estudiada en una población adulta mayor y solo ocho en la población adolescente, no se consideró el tipo de familia dentro de estas. Por otro lado, los diseños en su mayoría fueron correlacionales y una experimental son reportadas no todas desde la Psicología, sino Enfermería y trabajo social, estos mismo fue descrito por Nilsson et al. (2006) que el estudio de la soledad se diversifica desde distintas disciplinas, eso no hace reflexionar que hay un correlato que el sentimiento de soledad podría explicar en su efecto sobre la salud mental.

VI. Conclusiones

En el presente apartado, se contrastan lo planteado a través de los objetivos e hipótesis respecto a los hallazgos encontrados, se logra concluir que:

- Si bien la mayoría estudiantes percibieron un grado de soledad emocional leve, tanto la soledad total como la soledad social fue percibida en un grado moderado, esto podría indicar que los estudiantes han desarrollado estrategias para hacer frente a la soledad influenciada por las relaciones con sus cuidadores y mantenido vínculos cercanos, sin embargo, en relación a vínculos con personas de su edad y con su entorno (vecindario) próximo han sido percibidas y evaluadas como deficitarias en función de la calidad y cantidad. Esta diferencia en la percepción que tienen los adolescentes respecto al sentimiento de soledad, es de suma importancia porque da paso de que ambos tipos de soledades están influenciadas por distintos tipos y fuentes de vínculos, con ello se reforzaría su clara diferenciación una vez más en la población adolescente.
- El sentimiento de soledad fue percibido de manera distinta en varones como mujeres siendo las estudiantes mujeres quienes reportaron mayor grado de soledad respecto a ellos. Esta diferencia se evidencia con mucha más claridad en la dimensión social, respecto a la diferencia de sexo en esta dimensión podría ser explicado tanto por la misma etapa evolutiva y las variables que tienen impacto sobre ellas, las adolescentes suelen reportar y dar mucha mayor importancia a la valoración social, ya que esto involucra y promueve la pertenencia al grupo, identidad y compromiso, al no sentir esta valoración externa lleva a un sensación de exclusión y falta de valía dentro del grupo de pares, lo cual llevaría a la experimentación de la soledad.

- Provenir de un tipo de familia en específico marca una notable diferencia en como los adolescentes experimentan la soledad debido que cada estructura difiere en ciertas actitudes respecto a la crianza, ingresos percibidos, nivel socio económico y su funcionalidad. Siendo más precisos se hallaron diferencias en ambas dimensiones. Los adolescentes provenientes de familias monoparentales reportan percibir un estilo de crianza negligente, este estilo se ha relacionado en estudios previos con el aumento de problemas interiorizados, dentro del cual incluiría la soledad, debido que estos adolescentes al no poseer a un cuidador se dedican a asumir roles y funciones de adultos prematuramente, lo que lleve a generar un distanciamiento con sus pares para dirigirlos al mantenimiento del cuidado familiar y esta exigencia aumenta aún más con la posición que ocupa dentro de los hermanos. Con lo expuesto anteriormente se podría dar explicación a la existencia de diferencias del tipo de familia y la dimensión Social.
- Siguiendo el punto anterior del mismo modo los adolescentes provenientes de una familia de acogida el cual posee características únicas, debido que no hay un contacto próximo con los cuidadores primarios, madre y/o padre esto genera una falta de pertenencia, como también la sensación de inseguridad continua, los adolescentes que viven con un tutor experimentan mayor percepción de soledad. Por ello se evidencio la diferencia entre el tipo de familia respecto a la percepción del sentimiento de soledad emocional. Esta diferencia podría tener una explicación en base en como el adolescente percibe una deficiencia en el contacto con el cuidador, lo que a su vez replantea sus necesidades sociales.

- No existe diferencia entre el grado de estudio y el sentimiento de soledad total y por dimensiones. Ello implica que el integrar un grado respectivo incluso en la variación de la edad no tuvo incidencia en cuanto a la percepción de la soledad.

VII. Recomendaciones

En base a los resultados obtenidos se exponen las distintas recomendaciones:

- Diseño y ejecución de talleres de adquisición, mantenimiento y generalización de habilidades sociales y Autoaceptación enfocados especialmente en adolescente mujeres debido a que logran ser una población quienes experimentan mucho más sentimiento de soledad respecto a los varones.
- Desarrollar intervenciones dirigidas a madres, padres y cuidadores de la institución educativa cuyo foco de atención será la implementación de orientación en la crianza desde un enfoque de crianza respetuosa. Tanto en familias monoparentales como en adolescentes provenientes de familias de acogidas requieren intervenciones específicas debido a las características específicas de estos tipos de familia. A su vez enfatizando el desarrollo del contacto con otras fuentes de apoyo socioemocional y la integración de cohesión familiar en cada uno de los miembros.
- Ampliar y fomentar el estudio de la variable, sentimiento de soledad en la población infante-juvenil considerando la relación de variables como la violencia ejercida, uso de redes sociales, sexting, como también a variables con relevancia clínica, siendo estas la ansiedad, ideación suicida, depresión y conductas adictivas.
- En cuanto a variables sociodemográficas, se espera la profundización en la comparación con variables como el nivel socioeconómico (NSE), y en función al tipo de familia (estructura familiar) la monoparental, considerando la custodia y/o tutela (padre o madre). Además de variables relacionadas teóricamente y sugeridas por el autor para poder diferenciar claramente ambas dimensiones.

- Finalmente, fomentar la realización de estudios longitudinales con el propósito de estimar la progresión, de cómo esta percepción de sentirse solo podría llegar a ser un factor de riesgo para las posteriores etapas del ciclo vital, por ello su análisis a través del tiempo sería beneficioso para determinar una causalidad.

VIII. Referencias

- Antognoli, P. (2000). Adolescent loneliness: Testing a predictive model. *Journal of Theory Construction & Testing*, 4(1), 7-13.
<http://search.proquest.com/openview/c48e3c1654c4ec28077e1776b86c1b3a/1?pq-origsite=scholar&cbl=11511>
- Antona, A., Madrid, J., & Alaéz, M. (2003). Adolescencia y Salud. *Papeles del psicólogo*, 23(84), 45-53. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=778/77808405>
- Argyle, M. (1987). *The Psychology of Happiness*. Routledge.
<https://doi.org/10.4324/9781315812212>
- Ato, M., & Vallejo, G. (2015). *Diseños de investigación en Psicología*. Pirámide.
- Ayalon, L., & Shiovitz-Ezra, S. (2011). The relationship between loneliness and passive death wishes in the second half of life. *International Psychogeriatrics*, 23(10), 1677–1685. <https://doi.org/10.1017/S1041610211001384>
- Barreto, M., Victor, C., Hammond, C., Eccles, A., Richins, M., & Qualter, P. (2020). Loneliness around the world: Age, gender, and cultural differences in Loneliness. *Personality and Individual Differences*. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2020.110066>
- Bigelow, B. (1977). Children's friendship expectations: A cognitive-developmental study. *Child Development*, 48(1), 246–253. <https://doi.org/10.2307/1128905>
- Bunt, S., Steverink, N., Olthof, J., van der Schans, C., & Hobbelen, J. (2017). Social frailty in older adults: a scoping review. *European Journal of Ageing*, 14(3), 323–334. <https://doi.org/10.1007/s10433-017-0414-7>

Buz, J., & Prieto, G. (2012). Análisis de la Escala de Soledad de De Jong Gierveld mediante el modelo de Rasch. *Universitas Psychologica*, 12(3), 971-981.

<https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy12-3.aesd>

Cacioppo, J., & Patrick, W. (2008). *Loneliness: Human nature the need for social connection*. W.W. Norton & Company.

Cacioppo, J., Fowler, J., & Christakis, N. (2009). Alone in the crowd: The structure and spread of loneliness in a large social network. *Journal of Personality and Social Psychology*, 97(6), 977–991. <https://doi.org/10.1037/a0016076>

Cacioppo, J., Hawkey, L., & Thisted, R. (2010). Perceived social isolation makes me sad: 5-year cross-lagged analyses of loneliness and depressive symptomatology in the Chicago Health, Aging, and Social Relations Study. *Psychology and Aging*, 25(2), 453-463. <https://doi.org/10.1037/a0017216>

Cacioppo, J., Hughes, M., Waite, L., Hawkey, L., & Thisted, R. (2006). Loneliness as a specific risk factor for depressive symptoms: Cross-sectorial and longitudinal analyses. *Psychology and Aging*, 21(1), 140-151. <https://doi.org/10.1037/0882-7974.21.1.140>

Cañas, M. (2018). La soledad, un creciente problema de salud pública.

https://www.researchgate.net/publication/333405179_La_soledad_un_creciente_problema_de_salud_publica

- Carvajal, G., & Caro, C. (2009). Soledad en la adolescencia: Análisis del concepto. *Aquichan*, 9(3), 281-296. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-59972009000300008
- Cheng, H., & Furham, A. (2002). Personality, peer relations, and self-confidence as predictors of happiness and loneliness. *Journal of Adolescence*, 25(3), 327–339. <https://doi.org/10.1006/jado.2002.0475>
- Chen, L., & Chung, S. (2007). Loneliness, social connectedness, and family income among undergraduate females and males in Taiwan. *Social Behavior and Personality: An International Journal*, 35(10), 1353–1364. <https://doi.org/10.2224/sbp.2007.35.10.1353>
- Ciairano, S., Bonino, S., Kliewer, W., Miceli, R., & Jackson, S. (2006). Dating, sexual activity, and well-being in Italian adolescents. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 35 (2), 275–282. https://doi.org/10.1207/s15374424jccp3502_11
- Collins, W., Welsh, D., & Furman, W. (2009). Adolescent romantic relationships. *Annual Review of Psychology*, 60(2), 631-652. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.60.110707.163459>
- Contini, E., Lacunza, A., & Medina, S. (2012). Percepción de soledad como factor de riesgo en la adolescencia. *Investigaciones en Psicología*, 17(2), 29-47. <http://www.psi.uba.ar/investigaciones.php?var=investigaciones/revistas/investigaciones/index/resumen.php&id=406&anio=17&vol=2>

- Coplan, R., & Bowker, J. (2014). *The handbook of solitude: Psychological perspectives on social isolation, social withdrawal, and being alone*. Wiley Blackwell.
- Cornwell, E., & Waite, L. (2009). Social Disconnectedness, perceived isolation and Health among older adults. *Journal of Health and Social Behavior*, 50(1), 31-48.
<https://doi.org/10.1177/002214650905000103>
- Courtin, E, & Knapp, M. (2015). Social Isolation, Loneliness and health in old age: a scoping review. *Health & Social Care in the community*, 25(3), 799-812.
<https://doi.org/10.1111/hsc.12311>
- Cuny, A. (2001). Actitud y sentimiento de soledad en un grupo de adolescentes universitarios de Lima. *Persona*, 4(1), 111-128.
<https://revistas.ulima.edu.pe/index.php/Persona/article/view/816/788>
- De Jong Gierveld, J. (1987). Developing and testing a model of loneliness. *Journal of Personality and Social Psychology*, 53(1), 119-128.
<https://doi.org/10.1037/0022-3514.53.1.119>
- De Jong Gierveld, J., & Kamphuis, F. (1985). The development of a Rasch-type loneliness scale. *Applied Psychological Measurement*, 9(3), 289-299.
<https://doi.org/10.1177/014662168500900307>
- De Jong Gierveld, J., Van Tilburg, T., & Dykstra, P. (2006). Loneliness and Social Isolation. In A. Vangelisti & D. Perlman (Eds.). *In The Cambridge Handbook of Personal Relationships* (Cambridge Handbooks in Psychology, pp. 485–500).
<https://doi.org/10.1017/CBO9780511606632.027>

- De Jong Gierveld, J., & Van Tilburg, T. (2010). The De Jong Gierveld short scales for emotional and social loneliness: Tested on data from 7 countries in the UN generations and gender surveys. *European Journal on Ageing*, 7(2), 121-130. <https://doi.org/10.1007/s10433-010-0144-6>
- De Jong Gierveld, J., Van Tilburg, T., & Dykstra, P. (2018). New Ways of Theorizing and Conducting Research in the Field of Loneliness and Social Isolation. In A. Vangelisti & D. Perlman (Eds.), *The Cambridge Handbook of Personal Relationships* (Cambridge Handbooks in Psychology (pp. 391-404). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781316417867.031>
- De Jong-Gierveld, J. (1998). A review of loneliness: Concept and definitions, determinants and consequences. *Reviews in Clinical Gerontology*, 8(1), 73-80. <https://doi.org/10.1017/S0959259898008090>
- de la Gándara, J., & Álvarez, M. (2004). Patologías emergentes en salud mental. ¿Modas, enfermedades o trastornos psicosociales? *Semergen*, 30 (1), 3-15. <https://www.elsevier.es/es-revista-medicina-familia-semergen-40-pdf-13066278>
- Delgado, M. Y., Killoren, S. E., & Updegraff, K. A. (2013). Economic hardship and Mexican-origin adolescents 'adjustment: examining adolescents' perceptions of hardship and parent-adolescent relationship quality. *Journal of Family Psychology*, 27, 827–837. <https://doi.org/10.1037/a0033737>
- Direkvand-Moghadam, A., Hashemian, A., Direkvand-Moghadam, A. & Veisani, Y. (2020). Desigualdad socioeconómica y riesgo de soledad por rasgos de personalidad en

alumnas. *Revista de medicina preventiva e higiene*, 61 (1), E21 – E24.

<https://doi.org/10.15167/2421-4248/jpmh2020.61.1.1250>

Dunbar, R. (2014), The social Brain: Psychological underpinnings and implications for the structure of organizations. *Current Directions in Psychology Science*, 23(2), 109-114.

<https://doi.org/10.1177/0963721413517118>

Ellis, W. E., & Zabatany, L. (2017). Understanding processes of peer clique influence in late childhood and early adolescence. *Child Development Perspectives*, 11(4), 227–

232. <https://doi.org/10.1111/cdep.12248>

Elovainio, M., Hakulinen, C., Pulkki-Raback, L., Virtanen, M., Josefsson, K., Jokela, M., ...

Kivimäki, M. (2017). Contribution of risk factors to excess mortality in isolated and lonely individuals: an analysis of data from the UK Biobank cohort study. *The Lancet Public Health*, 2(6), e260–e266. [https://doi.org/10.1016/S2468-2667\(17\)30075-0](https://doi.org/10.1016/S2468-2667(17)30075-0)

Expósito, F., & Moya, M. (2000). Percepción de la soledad. *Psicothema*, 12(4), 579-585.

<http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=375>

Ezeta, G. (2019). Sentimientos de Soledad y Afrontamiento en adolescentes de quinto de secundaria de Chincha Alta – Ica [Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Federico Villarreal]. Repositorio Institucional – Universidad Nacional Federico Villarreal.<http://repositorio.unfv.edu.pe/bitstream/handle/UNFV/4188/EZETA%20MU%c>

<http://repositorio.unfv.edu.pe/bitstream/handle/UNFV/4188/EZETA%20MU%c3%91OZ%20GONZALO%20NICOLAS%20%20-%20TITULO%20PROFESION%20AL.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- Feldman, D. B., Einav, M., & Margalit, M. (2018). Does family cohesion predict children's effort? The mediating roles of sense of coherence, hope, and loneliness. *The Journal of Psychology: Interdisciplinary and Applied*, 152(5), 276–289. <https://doi.org/10.1080/00223980.2018.1447434>
- Fontaine, R., Yang, C., Burks, V., Dodge, K., Price, J., Pettit, G., & Bates, J. (2009). Loneliness as a partial mediator of the relation between low social preference in childhood and anxious/depressed symptoms in adolescence. *Development and Psychopathology*, 21(2), 479-491. <https://doi.org/10.1017/S0954579409000261>
- Fomby, P. & Sennott, C. A. (2009). “Changes in family structure: Consequences for adolescents’ behavior.” National Center for Family & Marriage Research. <https://www.bgsu.edu/content/dam/BGSU/college-of-arts-and-sciences/NCFMR/documents/RB/RB-09-03.pdf>
- Furman, W., & Buhrmester, D. (1992). Age and sex differences in perceptions of networks of personal relationships. *Child Development*, 63(1), 103–115. <https://doi.org/10.2307/1130905>
- Furman, W., & Shaffer, L. (2003). The role of romantic relationships in adolescent development. In P. Florsheim (Ed.), *Adolescent romantic relations and sexual behavior: Theory, research, and practical implications* (pp. 3–22). Mahwah, NJ: Erlbaum
- Gifford-Smith, M., & Brownell, C. (2003). Childhood peer relationships: Social acceptance, friendships, and peer networks. *Journal of School Psychology*, 41(4), 235–284. [https://doi.org/10.1016/S0022-4405\(03\)00048-7](https://doi.org/10.1016/S0022-4405(03)00048-7)

- Gonzales, T., Finn, C. & Neyer, F. (2020). Patterns of romantic relationship experiences and psychosocial adjustment from Adolescence to young adulthood. *Journal of Youth and Adolescence*, 50, 550-562. <https://doi.org/10.1007/s10964-020-01350-7>
- Goosby, B., Bellatorre, A., Walseman, K., & Cheadle, J. (2013). Adolescent Loneliness and health in early adulthood. *Sociological Inquiry*, 83(4), 505-536. <https://doi.org/10.1111/soin.12018>
- Gürsoy, F., & Bıçakçı, M. Y. (2006). A study on the loneliness level of adolescents. *Journal of Qafqaz University*, 140–146. https://www.iscet.pt/uploads/obSolidao/a_study_on_the_loneliness_level_of_the_adolescents.pdf
- Hall, E. (1963). A system for the notation of proxemics behavior. *American Anthropologist*, 65(5), 1003-1026. <http://www.jstor.org/stable/668580>
- Hawkey, L, Gu, Y., Luo, Y., & Cacioppo, J. (2012). The mental representation of social connections: Generalizability extended to Beijing adults. *Plos ONE*, 7(9), e44065. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0044065>
- Hawkey, L., Browne, M., & Cacioppo, J. (2005). How can I connect with thee: Let me count the ways. *Psychological Science*, 16(10), 798-804. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9280.2005.01617.x>
- Hawkey, L., Hughes, M., Waite, L., Masi, C., Thisted, & Cacioppo, J. (2008). From social structural factors to perceptions of relationship quality and Loneliness: The Chicago health, aging and social relations study. *The Journals of Gerontology series b*, 63(6), S375-S384. <https://doi.org/10.1093/geronb/63.6.S375>

- Heatley, A. (2017). Soledad y Empatía. La soledad como una alarma evolutiva actividad por la empatía percibida. [Tesis de Doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México]. Repositorio de tesis DGBI.
https://ru.dgb.unam.mx/handle/DGB_UNAM/TES01000765681
- Heinrich, L., & Gullone, E. (2006). The Clinical significance of Loneliness: A literature review. *Clinical Psychology Review*, 26(6), 695-718.
<https://doi.org/10.1016/j.cpr.2006.04.002>
- Hernán, M., & Rodríguez, S. (2017). La soledad no deseada en la ciudad de Madrid. Informe de resultados. [Archivo PDF]. https://fuencactiva.org/wp-content/uploads/2019/09/Soledad_ciudaddeMadrid.pdf
- Holmes, L. M., Popova, L., & Ling, P. M. (2016). State of transition: Marijuana use among young adults in the San Francisco Bay Area. *Preventive Medicine*, 90, 11–16.
[10.1016/j.ypmed.2016.06.025](https://doi.org/10.1016/j.ypmed.2016.06.025)
- Hurst, L. (2009). Genetics and the understanding of selection. *Nature Reviews Genetics*, 10(2), 83–93. <https://doi.org/10.1038/nrg2506>
- Killeen, C. (1998). Loneliness: an epidemic in modern society. *Journal Advance Nursing*, 28(4), 762-770. <https://doi.org/10.1046/j.1365-2648.1998.00703.x>
- Kochenderfer-Ladd, B., & Wardrop, L. (2001). Chronicity and instability of children's peer victimization experiences as predictors of loneliness and social satisfaction trajectories. *Society for Research in Child Development*, 72(1), 134-51.
<https://doi.org/10.1111/1467-8624.00270>

- Larson, R., Richards, M., Moneta, G., Holmbeck, G., & Duckett, E. (1996). Changes in adolescents' daily interactions with their families from ages 10 to 18: Disengagement and transformation. *Developmental Psychology*, 32(4), 744–754.
<https://doi.org/10.1037/0012-1649.32.4.744>
- Leopold, T. (2018). Gender differences in the consequences of divorce: a study of multiple outcomes. *Demography*, 55(3), 769–797. <https://doi.org/10.1007/s13524-018-0667-6>
- Lin, W., & Chiao, C. (2020). Adverse adolescence experiences, feeling lonely across life stages and loneliness in adulthood. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 20(3), 243-252. <https://doi.org/10.1016/j.ijchp.2020.07.006>
- Lindenberg S (2013) Social rationality, self-regulation, and wellbeing: the regulatory significance of needs, goals, and the self. In: Wittek R, Snijders TAB & Nee V (eds) Handbook of rational choice social research (pp 72-112) Stanford University Press,
<http://lindenberg.academiaworks.com/articles/2013%20Lindenberg%20Social%20rationality%20self-reg%20well-being%20FINAL.pdf>
- López, M. (23 de septiembre del 2016). La soledad y el aislamiento social aumentan el riesgo de enfermedad cardiovascular. ABC. https://www.abc.es/salud/enfermedades/abci-soledad-y-aislamiento-social-aumentan-riesgo-enfermedad-cardiovascular-201604191718_noticia.html?ref=https:%2F%2Fwww.google.com%2F
- Luhmann, M., & Hawkey, L. C. (2016). Age differences in loneliness from late adolescence to oldest old age. *Developmental Psychology*, 52(6), 943–959.
<https://doi.org/10.1037/dev0000117.supp>

- Maes, M., Vanhalst, J., Spithoven, A., Noorgate, W., & Goossens, L. (2016) Loneliness and Attitudes Toward Aloneness in Adolescence: A Person-Centered Approach. *Journal Youth and Adolescence*, 45(1), 547–567. <https://doi.org/10.1007/s10964-015-0354-5>
- Magson, N., Freeman, J., Rapee, R., Richardson, C., Oar, E. & Fardouly, J. (2020). Risk and protective factors for prospective changes in adolescent mental health during the COVID-19 pandemic. *Journal of Youth and Adolescence*, 50, 44 – 57. <https://doi.org/10.1007/s10964-020-01332-9>
- Marcoen, A., & Goossens, L. (1993). Loneliness, attitude towards aloneness and solitude: age difference and developmental significance during adolescence. Lawrence Erlbaum Associates.
- McWhirter, B. (1990). Loneliness: A Review of Current Literature, with Implications for Counseling and Research. *Journal of Counseling and Development*, 68(4), 417-422. <https://doi.org/10.1002/j.1556-6676.1990.tb02521.x>
- Meeus, W., & Deković, M. (1995). Identity development, parental and peer support in adolescence: Results of a national Dutch survey. *Adolescence*, 30(120), 931–944. <https://hdl.handle.net/11245/1.154719>
- Mistry, R. S., Benner, A. D., Tan, C. S., & Kim, S. Y. (2009). Family economic stress and academic well-being among Chinese American youth: the influence of adolescents' perceptions of economic strain. *Journal of Family Psychology*, 23, 279–290. <https://doi.org/10.1037/a0015403>

- Montero, M. y Sánchez, J. (2001). La soledad como fenómeno psicológico: análisis conceptual. *Salud mental*, 24(1), 19-27. <https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=22323>
- Moustakas, C. (1961). *Loneliness*. Prentice Hall.
<https://archive.org/details/lonelinesslove00mous/page/n5/mode/2up>
- Nilsson, B., Lindstrom, U. & Naden, D. (2006). Is loneliness a psychological dysfunction? A literary study of the phenomenon of loneliness. *Scandinavian Journal of Caring Science*, 20, 93–101. <https://doi.org/10.1111/j.1471-6712.2006.00386.x>
- Okun, M., & Keith, V. (1998). Effects of Positive and Negative Social Exchanges with Various Sources on Depressive Symptoms in Younger and Older Adults. *The Journals of Gerontology series b*, 53(1), P4-P20.
<https://doi.org/10.1093/geronb/53B.1.P4>
- Organización Mundial de la Salud. (30 de septiembre del 2015). Informe mundial sobre el envejecimiento y la salud.
https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/186466/9789240694873_spa.pdf;jsessionid=8007EF895D23C18CE11B649054C7A35E?sequence=1
- Peplau, L.A. & Perlman D. (1982). *Loneliness. A Sourcebook of Current Theory, Research and Therapy*. Wiley y Son.
- Perlman, D., & Peplau, L. A. (1981). *Toward a social psychology of loneliness*. Academic Press. Poortman, A.-R., van Gaalen, R., 2017. Shared Residence After Separation: A Review and New Findings from the Netherlands. *Family Court Review* 55, 531–544.
<https://doi.org/10.1111/fcre.12302>

- Qualter P., Brown, S., Munn, P., & Rotenberg, K. (2010). Childhood loneliness as a predictor of adolescent depressive symptoms: an 8-year longitudinal study. *European Child & Adolescent Psychiatry*, 19(6), 493-501. <https://doi.org/10.1007/s00787-009-0059-y>
- Qualter, P., Vanhalst, J., Harris, R., Van Roekel, E., Lodder, G., Munirah, B., Maes, M., & Verhagen, M. (2015). Loneliness across the life span. *Perspectives and Psychology Science*, 10(2), 250-264. <https://doi.org/10.1177/1745691615568999>
- Raffie, S. & Chehrei, S. (2016). The relationship between perceived parenting styles and Loneliness in Students. *Asian Social Science*, 12(9), 230-235. <http://dx.doi.org/10.5539/ass.v12n9p230>
- Richaud, M. & Sacchi, C. (2004). Adolescent loneliness assessment. *Adolescence*, 39 (156), 701-709. https://www.researchgate.net/publication/264002468_Adolescent_loneliness_assessment
- Roberts, R., Roberts, C. & Chen, R. (1998). Suicidal thinking among adolescents with a history of attempted suicide. *Journal of the American Academy of Child & Adolescent Psychiatry*, 37(12), P1294-P1300. <https://doi.org/10.1097/00004583-199812000-00013>
- Rokach, A., & Brock, H. (1998). Coping with Loneliness. *The Journal of Psychology*, 132(1), 107-127. <https://doi.org/10.1080/00223989809599269>
- Salvo L, Melipillán R, & Castro A. (2009). Confiabilidad, validez y punto de corte para escala de screening de suicidalidad en adolescentes. *Revista chilena de Neuro-Psiquiatria*, 47(1), 16-23. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-92272009000100003>

- Salvo, L., & Castro, A. (2013). Soledad, impulsividad, consumo de alcohol y su relación con suicidalidad en adolescentes. *Revista médica de Chile*, 141(1), 428-434. <http://dx.doi.org/10.4067/S0034-98872013000400002>
- Scharf, M., Wiseman, H., & Farah, F. (2011). Parent–adolescent relationships and social adjustment: The case of a collectivistic culture. *International Journal of Psychology*, 46(3), 177-190. <https://doi.org/10.1080/00207594.2010.528424>
- Sharabi, A., Levi, U., & Margalit, M. (2012). Children’s Loneliness, Sense of Coherence, Family Climate, and Hope: Developmental Risk and Protective Factors. *The Journal of Psychology*, 146(1-2), 61–83. <https://doi.org/10.1080/00223980.2011.568987>
- Stein, J., & Tuval, R. (2015). The social construction of Loneliness: An Integrative Conceptualization. *Journal of constructivist Psychology*, 28(3), 210-227. <https://doi.org/10.1080/10720537.2014.911129>
- Storksen, I., Roysamb, E., Holmen, T.L., Tambs, K., 2006. Adolescent adjustment and well-being: effects of parental divorce and distress. *Scandinavian journal of psychology* 47 (1), 75–84. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9450.2006.00494.x>
- Størksen, I., Røysamb, E., Moum, T., Tambs, K., 2005. Adolescents with a childhood experience of parental divorce: a longitudinal study of mental health and adjustment. *Journal of Adolescence*. 28, 725–739. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2005.01.001>
- Tamres, L. K., Janicki, D., & Helgeson, V. (2002). Sex differences in coping behavior: a meta-analytic review and an examination of relative. *Personality and Social Psychology Review*, 6(1), 2-30. https://doi.org/10.1207/S15327957PSPR0601_1

- Umami, R., & Turnip, S. (2015). Gambaran loneliness dan kecenderungan psikotik pada remaja yang ditinggal orangtua bekerja sebagai buruh migran di luar negeri [Archivo PDF]. <https://library.ui.ac.id/naskahringkas/2018-10/S59535-Raisatul%20Umami>
- Valencia, E. (2019). Habilidades sociales y soledad en adolescentes usuarios de redes sociales de colegios privados de Lima Sur. [Tesis de Licenciatura, Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas]. Repositorio académico UPC. https://repositorioacademico.upc.edu.pe/bitstream/handle/10757/633469/ValenciaC_M.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Van Roekel, E., Scholte, R., Engels, R., Goossens, L., & Verhagen, M. (2014). Loneliness in the Daily Lives of Adolescents. *The Journal of Early Adolescence*, 35(7), 905–930. <https://doi.org/10.1177/0272431614547049>
- Van Tilburg, T., de Jong Gierveld, J., Lecchini, L., & Marsiglia, D. (1998). Social integration and loneliness: A comparative study among older adults in the Netherlands and Tuscany, Italy. *Journal of Social and Personal Relationships*, 15(6), 740–754. <https://doi.org/10.1177/0265407598156002>
- VanderWeele, T., Hawkey, L., Thisted, R., & Cacioppo, J. (2011). A marginal structural model analysis for loneliness: Implications for intervention trials and clinical practice. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 79(2), 225–235. <https://doi.org/10.1037/a0022610>
- Ventura-León, J. (2017). Evidencia de Validez y Confiabilidad de una Medida de Soledad en Adolescentes Peruanos. *Revista Evaluar*, 17(2). <https://doi.org/10.35670/1667-4545.v17.n2.18726>

- Wadell, K. (1984). The self-concept and social adaptation of hyperactive children in adolescence. *Journal of Clinical Psychology*, 13(1), 50–55.
<https://doi.org/10.1080/15374418409533169>
- Wang, J., Lloyd-Evans, B., Glacco, D., Forsyth, R., Nebo, C., Mann, F., & Johnson, S. (2017). Social isolation in mental health: a conceptual and methodological review. *Soc Psychiatry Epidemiology*, 52(12), 1451-1461. <https://doi.org/10.1007/s00127-017-1446-1>
- Wedaloka, K., & Turnip, S. (2019). Gender differences in the experience of loneliness among adolescents in Jakarta. *Humanitas Indonesian Psychological Journal*, 16(1), 33-42. http://journal.uad.ac.id/index.php/HUMANITAS/article/view/11311/pdf_19
- Weeks, M., & Asher, S. (2012). Loneliness in Childhood. *Advances in Child Development and Behavior*, 42(1) 1–39. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-394388-0.00001-0>
- Weiss, R. (1973). Loneliness: The experience of emotional and social isolation. The MIT Press. <https://archive.org/details/lonelinessexper0000weis/page/n3/mode/2up>
- Weiss, R. (1974). The provisions of social relationships. In Z. Rubin (Ed.), *Doing unto others: Joining, molding, conforming, helping, loving* (pp.17-26). Prentice-Hall
- Yanguas, J., Cilveti, A., Hernández, S., Pinazo, S., Roig, S., & Segura, C. (2018). El reto de la soledad en la vejez. [Archivo PDF].
http://www.zerbitzuan.net/documentos/zerbitzuan/Reto_soledad_vejez.pdf
- Zebhauser, A., Hofmann, L., Baumert, J., Hafner, S., Lacruz, M., Emeny, R., Doring, A., Grill, E., Huber, D., Peters, A., & Ladwing, K. (2013). How much does it hurt to be lonely? Mental and physical differences between older men and women in the

KORA-Age Study. *International Journal of Geriatric Psychiatry*, 29(3), 245-252.

<https://doi.org/10.1002/gps.3998>

Anexos

Anexo A

Escala de soledad De Jong para Adolescentes

Cada uno de los siguientes enunciados describe distintos estados emocionales. Lee cada uno de ellos y marca la opción que se parece más a cómo te sientes actualmente.

Si te sientes identificado con el enunciado, marca la casilla SI

Si se parece en algo, marca la casilla MÁS O MENOS.

Si no te sientes identificado en nada, marca la casilla NO

***Obligatorio**

Sexo *

Hombre

Mujer

Tener en cuenta

FAMILIA EXTENSA: CARACTERIZADA POR LA CONVIVENCIA DE VARIAS GENERACIONES, EN UNA MISMA VIVIENDA (EJEMPLO: ABUELO-MAMÁ-PAPÁ-HIJO) SE INCLUYE TAMBIÉN TÍOS PRIMOS

FAMILIA NUCLEAR: CONSTA DE PADRES E HIJO, VINCULADOS POR LAZOS EMOCIONALES Y/O CONSANGÜÍNEOS (LA MÁS UNIVERSAL).

FAMILIA MONOPARENTAL: TANTO MADRE O PADRE ASUME LAS FUNCIONES DE LA FAMILIA, PUEDE SER DEBIDO A PRESENCIA DE DIVORCIOS O SEPARACIONES. NO NECESARIAMENTE TIENE EL MIEMBRO SEPARADO O DIVORCIADO HA VUELTO A ENTABLAR UNA RELACIÓN, (MAMÁ O PAPÁ SOLTERO(A)).

FAMILIA ACOGIDA: INTEGRADA POR HIJOS QUE NO VIVIEN CON SUS PADRES BIOLÓGICOS

FAMILIA REORGANIZADA: INTEGRADA POR MADRE O PADRE Y LA PAREJA DE UNO DE ELLOS, (MADRASTRA / PADRASTRO) Y EL HIJO.

Tipo de familia *

- Familia Extensa
- Familia Nuclear
- Familia Monoparental
- Familia de Acogida
- Familias reorganizadas
- Otro: _____

1.- Siempre hay alguna persona con quien puedo hablar de mis problemas *

- Si
- Más o Menos
- No

2.- Extraño tener un(a) amigo(a) verdadero(a) *

- Si
- Más o Menos
- No

3.- Siento una sensación de vacío a mí alrededor. *

- Si
- Más o Menos
- No

4.- Hay suficientes personas a las que puedo buscar en caso de problemas *

- Si
- Más o Menos
- No

5.- Extraño la compañía de otras personas *

- Si
- Más o Menios
- No

6.- Pienso que la cantidad de amigos (as) que tengo son pocos. *

- Si
- Más o menos
- No

7.- Tengo muchas personas a mi alrededor. *

- Si
- Más o menos
- No

8.- Hay suficientes personas con las que tengo una amistad muy cercana. *

- Si
- Más o menos
- No

9.- Extraño tener personas a mi alrededor. *

- Si
- Más o Menos
- No

10.- Me siento solo(a) casi siempre *

- Si
- Más o menos
- No

11.- Puedo contar con mis amigos(as) siempre que lo necesito. *

- Si
- Más o menos
- No